



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y HABILIDADES SOCIALES EN
ESTUDIANTES ADOLESCENTES**

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

**PRESENTA
VANIA MICHELL RUEDA MAYA**

**ASESOR
MTRO. PEDRO BOLLÁS GARCÍA**

CIUDAD DE MÉXICO, 2019

DEDICATORIA

A los papás y mamás del mundo.

Pido perdón a los niños por haber dedicado este estudio a las personas grandes; tengo una seria excusa: estas personas lucharon para que tuviéramos la mejor educación.

Tengo otra excusa: estas personas grandes pueden hacer realidad cualquier deseo.

Tengo una tercera excusa: estas personas grandes han pasado hambre y frío para nuestro beneficio.

Si todas estas excusas no fueran suficientes, quiero dedicar este libro al niño que estas personas grandes fueron en otro tiempo.

Corrijo, pues, mi dedicatoria:

A los papás y mamás del mundo, cuando eran niños.

(De Saint-Exupéry, 1943)

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Por permitirme llegar a este momento con salud y con quienes deben estar.

Mtro. Pedro Bollás:

Por creer y apostar por mí, por motivarme, por su apoyo incondicional, por la paciencia y la entrega a esta, nuestra tesis.

Dra. Ana Nulia:

Sin su apoyo en esta investigación, no hubiera sido posible que yo esté aquí. Muchas gracias por ejercer con tanta pasión.

Mami, Papi:

Gracias por formarme de la forma en que lo hicieron. Por apoyarme hasta poder culminar este reto personal y profesional. Por educarme como lo hicieron, por dejarme ser libre y permitirme decidir todo lo que he deseado ser y hacer.

Kevin Torres:

Gracias por darme libertad, por apoyar cada decisión y cada error que tomé. Por iniciar y terminar conmigo esta etapa, por presentarme con el amor, por abrirme las puertas de tu hogar y de tu familia; y sobre todo, gracias por haber decidido recorrer conmigo este camino tan complejo. Que Dios me permita verte llegar tan lejos como te lo has propuesto, ¡Te amo!

Kaly, Nelly, Lety:

Por verme crecer y estar dispuestas siempre para mí y mis necesidades. Por acogerme, por ser mi apoyo, por escucharme siempre, por protegerme y defenderme cuando ha sido necesario, gracias por verme como una hija más.

Melissa Trujillo, Lupita Amaya, Jaqueline Mendoza y Abraham Cortés:

Por ser testigos del inicio de mi vida académica y decidir seguir recorriendo este camino a mi lado; por su apoyo incondicional, por su amistad, fraternidad y por crecer juntos.

Adolfo Del Carmen

Gracias porque sólo yo sé qué tanto tiempo y esfuerzo dedicaste a un proyecto en donde la principal beneficiada sería yo. Por tu ayuda desinteresada, por estar en el proceso y no solamente en el resultado. Por tus porras, por levantarme cada que caía, por tu humildad y por haberte cruzado en mi camino. Hermano, que la vida te regrese cada acción que has tenido hacia mí, y que nos siga regalando proyectos juntos. Hay cosas que Vania nunca olvida, y lo que tú has hecho por mí y mi vida académica-profesional lo voy a recordar siempre.

Gabriela Toledano y Monserrat Carapia

Gracias mis mayores cómplices de este camino. No sólo por las clases, trabajos, desveladas, equipos y calificaciones compartidas; también gracias por los días malos en los que estuvieron a mi lado y decidieron tomar un apunte por mí. Gracias por ser mis amigas y parte de mi familia.

A mis alumnos del Colegio Héroes y Clínica de la Conducta

Por permitirme iniciar con ustedes mi práctica profesional, por enseñarme tantas cosas, por recibirme siempre con un abrazo y una sonrisa. Por mejorar mis días malos, por su ser lleno de paz, amor y esperanza. A mis queridos Rodrigo Hermida y Eduardo Uribe, ustedes son una de las grandes recompensas que me ha dado mi profesión y los seres con más luz que haya conocido.

Vanessa, Yamileth, Kevin, Kimberly, Cristian, Edwyn y Camila

Por ayudarme en cada reto que mi carrera demandaba, por enseñarme a ejercer. Son y serán el motivo por el que todos los días luche para que México sea un mejor lugar para ustedes, tengan la educación que merecen tener y México tenga a los ciudadanos que debe tener.

Papá Maya

Por criarme, por guiarme en cada decisión desde el cielo. Sé que hoy estás tan feliz como yo.

Universidad Pedagógica Nacional

Gracias por formarme y por elegirme para ser parte de Educar para transformar.

A todos aquellos que no saben que me acompañaron, ¡Gracias!

ÍNDICE

Contenido	Página
1. Resumen.....	1
2. Introducción.....	2
 Marco Teórico	
3. La familia.....	5
3.1 Funciones básicas de la familia	9
3.2 Diversidad de formas familiares	10
3.3 La familia como contexto de aprendizaje y socialización	13
3.4 Agentes de socialización.....	16
3.5 Funcionamiento y disfuncionamiento familiar	20
4. Socialización y Habilidades Sociales	26
4.1 Habilidades sociales	29
4.2 Pilares que sustentan las habilidades sociales	32
4.3 Déficit de habilidades sociales	37
4.4 Clasificación de habilidades sociales	38

4.5 Funcionamiento familiar y Habilidades sociales	42
5. Método	52
6. Análisis de resultados.....	68
7. Cuadro de correlaciones.....	72
8. Discusión	74
9. Conclusiones	78
10. Alcances y limitaciones	82
11. Referencias	83
12. Anexos	88

RESUMEN

La familia, como organización social, representa la primera y más significativa fuerza de adaptación del sujeto en la sociedad (Hernández, Triana y Rodríguez, 2005). Desde la perspectiva de la psicología evolutiva, Arnett (2008), menciona que, la adolescencia es la etapa en donde los sujetos comienzan a establecer relaciones sociales en un marco más amplio, en comparación con la niñez, en la cual su grupo familiar era el centro de interacción.

El objetivo de este estudio es analizar la relación entre el Funcionamiento familiar y las Habilidades Sociales en estudiantes adolescentes. Para ello, se utilizaron dos instrumentos: Escala Likert de Funcionamiento familiar FF-SIL y La Batería de Socialización BAS-3. La muestra está conformada por 153 estudiantes de secundaria de la CDMX (89 hombres y 64 mujeres) de entre 12 y 15 años de edad.

En los resultados se encontró que, de 132 posibles correlaciones entre ambas variables, se detectaron 78, las cuales corresponden al 59% (43% positivas y 16% negativas), ésto indica la influencia que ejerce la dinámica familiar en el desarrollo de habilidades sociales de los participantes. Además de este reporte global, se ofrece un análisis más profundo que permite observar la correlación al interior de cada una de las variables (funcionamiento familiar y habilidades sociales), así como los ítems que reportan mayor y menor correlación, analizándolos con la vida cotidiana.

Finalmente, se establece la importancia del óptimo desarrollo de las habilidades sociales y un adecuado funcionamiento familiar para satisfacer el desarrollo personal y social en un sujeto.

Funcionamiento familiar y habilidades sociales en estudiantes adolescentes

INTRODUCCIÓN

Las habilidades sociales se definen como un conjunto de capacidades que permiten el desarrollo de un repertorio de acciones y conductas que hacen que los sujetos se desenvuelvan eficazmente en el ámbito social. El desarrollo de estas habilidades están formadas por un amplio abanico de ideas, sentimientos, creencias y valores, fruto del aprendizaje y la experiencia (Monjas, 2002).

En la adolescencia las habilidades sociales cobran una importancia fundamental, ya que es en esta etapa cuando los jóvenes desarrollan su personalidad, tienen la necesidad de alejarse del núcleo familiar (socialización primaria) y lograr una identidad fuera de este círculo. En este momento, las relaciones con los iguales cobran mayor importancia ya que tener buenas capacidades sociales contribuirá a su bienestar y servirán de base para desenvolverse como adultos. La falta o escaso desarrollo de estas habilidades puede contribuir a problemas de autoestima, dificultad para relacionarse con los demás, problemas emocionales y escasa expresión de deseos y opiniones en su entorno (familiar, escolar, personal, incluso laboral) (Monjas, 2002).

Las habilidades para afrontar las relaciones con los demás se desarrollan progresivamente a lo largo de la infancia y la adolescencia y cobra importancia la familia; pues el principal contexto en el que la mayoría de niños y niñas crecen y se desarrollan (Lacunza y Contini, 2011).

A través de las interacciones que logran durante la infancia, los sujetos van diversificado sus relaciones y enriqueciendo sus experiencias sociales. Estrada (1997) asegura que, la forma en que

los padres interactúan con los adolescentes influye de modo decisivo en la forma en que avanzan a la adultez.

Lacunza y Contini (2011) mencionan que, en la actualidad las formas de las familias son diversas (nuclear, unipersonal, monoparental, reconstruidas, extensas y homoparentales), la imagen tradicional de la familia como un hogar formado por el padre y la madre con varios hijos ha perdido fuerza para dar lugar a nuevas formas de convivencia que resultaban excepcionales hace algunas décadas.

Con base en lo anterior, nos preguntamos si existe correlación entre el funcionamiento familiar y las habilidades sociales de los adolescentes, es decir, si a mayor nivel de funcionamiento familiar será mayor el nivel de habilidades sociales desarrolladas en un sujeto.

El desarrollo de esta investigación está conformada por dos apartados: se inició con el desarrollo de referentes teóricos sobre la familia, sus funciones y la diversidad que se ha reflejado a lo largo del tiempo.

Posteriormente se abre el tema de socialización y el desarrollo de las habilidades sociales así como el déficit en éstas, su repercusión en los sujetos y la clasificación que Goldstein (1989) ofrece de ellas.

Para un panorama previo, se presenta una revisión de distintas investigaciones en torno al tema, en las cuales se pretende identificar, analizar y comparar el funcionamiento familiar con problemas conductuales, delictivos y antisociales, así como identificar el nivel de habilidades sociales y relacionarlo con el nivel socioeconómico de los adolescentes.

En seguida se presenta el método (participantes, escenario y el desarrollo de los instrumentos utilizados), continúa el procedimiento y las consideraciones éticas que se tomarán en cuenta.

Finalmente, se presenta el análisis de los resultados obtenidos, así como una breve discusión y por último las conclusiones a las que se llegaron.

MARCO TEÓRICO

La familia

Es en el contexto familiar en donde ocurren la mayor parte de las experiencias del niño durante los dos primeros años de vida, sólo puede equipararse y continuarse con las experiencias y contactos que, en la infancia posterior, se producen en el seno del grupo de los iguales. Las conexiones entre ambos sistemas son muy estrechas; no en vano el mundo social al que la mayoría de los niños se exponen inicialmente es la familia, y también es en ella donde tienen lugar por primera vez las relaciones con otros individuos (Clemente y Hernández 2001).

Durante los primeros años de la infancia, el principal contexto en el que la gran mayoría de los niños y las niñas crecen y se desarrollan es la familia. A medida que se avanza en el desarrollo, niños y niñas van accediendo y participando en nuevos contextos, y en consecuencia van apareciendo nuevas fuentes de influencia en el desarrollo de la personalidad. Escuela y familia se convierten en los dos contextos más influyentes de cara a la configuración de la personalidad infantil; los padres, los profesores y el grupo de iguales van a convertirse en los agentes sociales más importantes y decisivos durante estos años.

A través de las interacciones que establecen durante la infancia, niñas y niños van a ir diversificando sus relaciones y enriqueciendo sus experiencias sociales, obteniendo nuevas informaciones que les permiten consolidar o modificar muchos de los aspectos del desarrollo sociopersonal que habían empezado a configurarse en los años anteriores.

El desarrollo del yo y de la identidad personal se vincula estrechamente con la propia historia del ahora adolescente. Es la adolescencia cuando el ser humano comienza propiamente a tener historia, memoria biográfica, interpretación de las pasadas experiencias y aprovechamiento de las mismas para afrontar los desafíos del presente y las perspectivas del futuro. Es en la adolescencia cuando se comienza a tejer el relato personal y ese relato constituye el discurso fundamentados de nuestra personal identidad (Kaplan, citado por Palacios, Marchesi y Coll 1995).

Durante el proceso de formación de la identidad, los adolescentes se ven obligados a juzgar sus valores y conductas con relación a los de la familia. A su vez, las funciones más importantes de los progenitores parecen paradójicas. Por una parte, Grace y Don (2011) menciona que, “los padres exitosos brindan a los hijos raíces y un sentido de seguridad en un ambiente en el que se sienten amados y aceptados. Por otra, los alientan para que se conviertan en adultos autónomos capaces de funcionar de modo independiente en la sociedad (p 382).

La forma en que los padres interactúan con los adolescentes influye de modo decisivo en la forma en que éstos avanzan a la adultez. En otras palabras “la familia es la sustancia viva que conecta al adolescente con el mundo y transforma al niño en adulto” (Estrada, 1997, p. 11).

Los sistemas familiares son dinámicos: los cambios conductuales de un miembro de la familia inciden en los demás. Por ser la adolescencia un periodo de modificaciones trascendentales y a veces radicales, la familia también cambia como sistema social (Grace y Don, 2001).

Durante muchos años, la socialización de los adolescentes se concibió como una cuestión de simple adoctrinamiento de carácter unidireccional. La filosofía imperante era que los niños y adolescentes

tengan que ser educados, modelando su comportamiento para que encajara en el mundo social de los adultos (Santrock, 2004).

Los procesos de socialización van más allá del dominio en un conjunto de patrones lingüísticos o de esquemas y representaciones., "... en un estudio reciente referido al concepto de socialización del conocimiento se muestra cómo el hecho de conocer no puede entenderse con independencia de sistemas de valores que organizan la actividad. Se dice que existen valores culturales relacionados con lo que ha de ser aprendido y en qué momento ha de adquirirse" (Goodnow en Lacasa, 1997, p. 121). Es decir, el comportamiento de una persona, el lenguaje y todos los elementos que la conforman solamente se puede comprender en función del contexto en el que se desarrolla (sistema de valores), por lo tanto, las habilidades sociales tendrán que ver con la dinámica a la que se enfrenta la persona y su entorno (familia, escuela, pares).

En este sentido, "la familia es un contexto de desarrollo y socialización. Sin embargo desde la perspectiva de los padres, es un contexto de desarrollo y de realización personal ligado a la adultez humana y a las etapas posteriores de la vida"(Rodrigo y Palacios, 2002, p. 34).

En esta investigación, se conceptualiza a la familia desde tres dimensiones. A continuación se describen brevemente cada una de ellas.

La familia como sistema

En palabras de Pillcorema (2013), la familia se puede considerar como un sistema de acuerdo a las siguientes características:

- A los miembros de una familia se les considera parte interdependientes de una totalidad, la conducta de cada uno afecta a los demás miembros de la familia.
- Para adaptarse, los sistemas humanos incorporan información, toman decisiones de las distintas alternativas, tratan de responder, obtener retroalimentación acerca de su éxito y modificar la conducta si es necesario.
- Cada familia tiene límites permeables que las distinguen de otras familias.
- Las familias deben cumplir con ciertas tareas de supervivencia, tales como el mantenimiento físico y económico.

La familia como ciclo vital

Por otro lado, puede decirse que la familia como todo organismo vivo, tiene una historia, un nacimiento y un desarrollo. Se reproduce, declina y también muere. Confronta tareas en cada uno de estos pasos: la unión de dos seres con una meta común; la llegada de los hijos, la educación de los mismos, familia con hijos adolescentes, soltarlos a tiempo para la formación de nuevas unidades y quedar la pareja sola nuevamente. En palabras de Estrada (1997), “si la familia cumple con estas funciones, será una familia sana, y si en alguna de ellas fracasa o se detiene, será un sistema enfermo“ (p. 12). Sin embargo, en la actualidad se han dado a conocer nuevas consideraciones acerca de la familia y su diversidad, tales como familias sin hijos, parejas separadas o padres del mismo sexo (Véase cuadro No. 1).

La familia como constructo social

La familia es un constructo constituido por valores sociales, tradicionales, religiosos y políticos establecidos por el medio cultural donde se encuentra y al ser asumidos por cada uno de los miembros de la familia definen la relación entre las personas que la componen. Las representaciones sociales desde la perspectiva del contexto socio simbólico constituyen una herramienta para la comprensión, interpretación y significación de la práctica de los actores sociales y de las diversas formas de inserción social (González, 2001).

Revisadas estas tres formas de percibir a la familia, en esta investigación se parte de la idea que, la familia no es estática, es decir, se encuentra en constante cambio y evolución. Así mismo, las acciones o cambios que tenga algún integrante de la familia influye en los demás partícipes de ésta, y finalmente, se considera un constructo ya que cada familia estará regulada por los sistemas de valores culturales en los que están inmersos. Por lo tanto, se establece que la familia cumple con estas tres maneras de ser percibida (como sistema, como ciclo y como constructo).

Funciones Básicas de la familia

Siguiendo a Rodrigo y Palacios (2002) cuatro son las **funciones básicas** que la familia cumple con relación a los hijos, particularmente hasta el momento en que éstos están en condiciones de un desarrollo plenamente independiente de las influencias familiares directas:

1. Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización.

2. Aportar a los hijos un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo sano no resulta posible.
3. Aportar a sus hijos la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir.
4. Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación del niño o niña (Rodrigo y Palacios, 2000, pp. 23 y 24).

Diversidad de formas familiares

Las familias han experimentado en los últimos años una gran transformación que ha influido en el desarrollo de distintas formas familiares (Musitu, Estévez y Jiménez, 2010).

Probablemente, la distinción más conocida de familia y a la que haremos referencia en esta investigación son las familias extensas, nucleares y monoparentales. La familia extensa es aquella que sigue una línea de descendencia y que incluye como miembros de la unidad familiar a personas de varias generaciones; de este tipo de familia supone la máxima proliferación posible del conjunto familiar.

El segundo tipo de familia es la nuclear o conyugal, consta del marido, la esposa y los hijos no adultos; cuando los hijos alcanzan una edad determinada y forman familias propias, el núcleo familiar se vuelve a reducir a la pareja conyugal que la formó originalmente; también es posible que otro pariente resida en el hogar, como los progenitores de los cónyuges.

Aunque en cada etapa de la evolución social han coexistido formas mayoritarias y minoritarias de familia, la permanencia de la familia nuclear o conyugal ha sido una constante, y por carácter general se puede afirmar que ha existido tanto en los pueblos primitivos como en las sociedades industriales avanzadas (Del Campo, citado por Musitu et. al 2010).

La imagen tradicional de la familia como un hogar formado por el padre y la madre con varios hijos ha perdido fuerza para dar lugar a nuevas formas de convivencia que resultaban excepcionales hace algunas décadas, como por ejemplo las familias monoparentales, las parejas homosexuales o las familias reconstruidas.

Cuadro 1, Diversidad de formas familiares

Familia Nuclear	Formada por los dos cónyuges unidos en matrimonio y sus hijos.
Cohabitación	Convivencia de una pareja unida por lazos afectivos, pero sin el vínculo legal del matrimonio Se denomina también “pareja de hecho“. En ocasiones, este modelo de convivencia se plantea como una etapa de transición previa al matrimonio.
Hogares unipersonales	Compuestos por una sola persona, normalmente jóvenes solteros, adultos separados o divorciados y ancianos viudos.
Familias monoparentales	Constituida por un padre o una madre que no vive en pareja (casada o que cohabita). Vive al menos con un hijo menor de dieciocho años.

Familias reconstruidas	Familia que, después de una separación, divorcio o muerte del cónyuge, se rehace con el padre o la madre que tiene a su cargo con los hijos y el nuevo cónyuge.
Familias extensas	Son las familias que abarcan tres o más generaciones y están formadas por los abuelos, los tíos y los primos.

Fuente: Musitu y Cava, citado por Musitu, et. al. (2010, p. 21).

Familias Homoparentales

En la actualidad, las relaciones de pareja aceptadas y públicas ya no son únicamente heterosexuales, las familias homosexuales han comenzado a tener mucha más visibilidad en los últimos años, éstas se constituyen a partir de la unión de una pareja del mismo sexo (Borrás, 2014).

El 21 de diciembre del 2009, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, ahora Ciudad de México, aprobó el dictamen que reforma el Código Civil y el Código de Procedimientos Civiles que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo, definido este último en el artículo 146, que señala: “el matrimonio es la unión libre de dos personas para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuran respeto, igualdad y ayuda mutua“(CESOP, 2016, 5), con lo que se elimina el concepto de hombre y de mujer como base del matrimonio.

La familia como contexto de aprendizaje y socialización

Lacasa (1997) afirma que resultaría casi imposible entender el desarrollo de niños y niñas con independencia de la familia en la que han vivido, pero lo que no parece sencillo es determinar lo que realmente se aprende de ella. El sentido común nos lleva a pensar que en la familia se adquieren los primeros hábitos, necesarios para que los niños puedan desenvolverse en la vida cotidiana e ir ampliando cada vez más el mundo inmediato en que se ven inmersas.

- Los adultos de una comunidad, como miembros con mayor experiencia de ella, organizan las actividades y entornos en los que los niños y niñas participan con el fin de que lleguen progresivamente a ser miembros de pleno derecho en su comunidad.
- Los entornos y actividades en que las personas participan están definidos por sus metas. Estas no son exclusivamente individuales sino que están inmersas en tradiciones milenarias de las que no podemos prescindir (Lacasa, 1997).

El papel de la familia es decisivo en la socialización de los nuevos miembros, en la transmisión de valores, tradiciones, creencias y actitudes que forman parte del acervo cultural en la que está inmersa. La familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida ya que en él, los niños y niñas adquieren las primeras habilidades: aprenden los hábitos básicos relacionados con la alimentación, por ejemplo, cómo se utiliza un tenedor y un cuchillo, o con la higiene. Se adquieren también otros valores, acerca del modo en que determinadas acciones pueden juzgarse como buena o malas y que orientan la actividad presente o futura. La socialización es inseparable, por tanto, de una relación entre generaciones. Se insiste, sin embargo en que la familia

no es el único agente educativo posible; el proceso comienza en ella, pero no termina ahí. Es en esencia la familia un sistema vivo de tipo “abierto”; dicho sistema se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas, como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico. En los años noventa, Estrada (1997) mencionaba que no puede considerarse al individuo, a la familia, a la estructura social ni a las pautas culturales como sistemas cerrados o como entidades separadas e independientes, sino que son partes interrelacionadas e interactuantes de un todo que cambian y se transforman a lo largo del tiempo. El individuo y el grupo actúan recíproca e interdependientemente. Ambos se influyen en el proceso de cambio. El hombre es un sistema abierto a un continuo intercambio de energía entre su organismo y el ambiente exterior.

El mundo exterior tiene un impacto considerable desde el momento en que el niño comienza a relacionarse con personas, grupos e instituciones, cada una de las cuales le impone sus perspectivas, recompensas y castigos, contribuyendo así a la formación de valores, habilidades y hábitos de conducta (Bronfenbrenner, citado por Lacasa, 1997).

Es la familia quien juega un papel protagonista en el desarrollo de las personas, no sólo porque garantiza su supervivencia física, sino también porque es dentro de ella donde se realizan los aprendizajes básicos que serán necesarios para desenvolvimiento autónomo dentro de la sociedad. A través de distintos mecanismos, la familia va moldeando las características psicológicas del individuo durante el tiempo que permanece bajo su custodia. La familia puede ser en sí, un elemento de salud o de origen y causa del problema (Estrada, 1997).

Sin embargo, la familia no tiene un poder absoluto e indefinido sobre el niño, es decir, ni los padres podrían tallar en sus hijos las características cognitivas, sociales y de personalidad que rígidamente

y a priori deseen, ni los rasgos que caractericen al niño a lo largo de su desarrollo se deberán exclusivamente a las experiencias vividas en el interior de la familia, ya que ciertas características pueden estar al menos parcialmente definidas cuando el niño nace, por otro lado otros contextos socializadores (escuela, compañeros), desde el momento en que el niño accede a ellos, influyen sobre él de forma paralela a la acción de los padres, en unos casos con mayor convergencia que en otros; finalmente porque la familia, a su vez se encuentra bajo la influencia de un conjunto de factores que condicionan y determinan su funcionamiento. Esto hace, por un lado que cada familia se encuentre expuesta a características o determinantes propios (número de integrantes, características de la vivienda, ingresos familiares, nivel educativo) y por otro lado, que la familia como institución esté sujeta a cambios: el paso de la familia extensa a la familia nuclear, el trabajo de la mujer, el divorcio, la influencia de los medios de comunicación son ejemplos de tal evolución.

En cualquier caso, la familia es un contexto de socialización especialmente relevante para el niño, puesto que durante muchos años es el único y/o principal en el que crece y, además, actúa como llave o filtro que selecciona la apertura del niño a otros contextos: son los padres quienes deciden el momento de incorporación del niño a la guardería, son ellos quienes en los primeros momentos posibilitan los contactos sociales del niño con personas ajenas a la familia, más adelante elegirán el tipo de colegio al que irían sus hijos, con todo lo que ello conlleva (Palacios, Marchesi y Moreno, 1995).

En cualquier circunstancia, cada sociedad o grupo, cumple las tareas de socialización utilizando distintos procesos, mediante los cuales se transmite a nuevas generaciones una estructura compleja de conocimientos o representaciones propias de cada cultura, aquella que en un momento es compartida por la mayoría de los miembros de la comunidad.

Por otro lado, la familia es solamente una de las agencias que incluyen en la socialización de una persona. A continuación se exponen de manera breve algunas de ellas.

Agentes de Socialización

Los agentes o sistemas de socialización son grupos que influyen en el desarrollo social de los niños. La influencia de cada grupo es diferente pero imprescindible para el desarrollo adecuado, ya que en cada grupo se adquirirán unas habilidades u otras. En los primeros años de vida tendrá mayor importancia la familia. Con la incorporación a la escuela, la familia sigue siendo notable, pero ha de compartir protagonismo con los iguales y el profesorado, que se convertirán en figuras esenciales para el niño.

Díaz (1996) describe cómo influyen cada uno de los agentes. A continuación se explican brevemente.

Escuela y profesorado

Este tipo de agente permite establecer relaciones nuevas, con figuras diferentes y con otras implicaciones diferentes a las familiares. Con la incorporación a la escuela se encuentra con compañeros y con un maestro que reparte la atención entre todo el grupo. Además encuentra exigencias distintas a las de la familia. Ahora deberá encontrar un lugar, hacerse importante en el grupo y la valoración que se haga de él dependerá de sus méritos.

La escuela transmite pautas de conducta, ofrece situaciones con determinadas exigencias sociales que determinan los aprendizajes. En principio, los niños pondrán en práctica aquellos aprendizajes adquiridos en el seno familiar. En función de los resultados que obtengan, las pautas de conducta

se mantendrán o extinguirán. Esta es la forma en que se pueden modificar aquellos aprendizajes adquiridos en la familia.

El profesorado adquiere un papel esencial en el desarrollo social de los niños, se convierte en un modelo de referencia. El apoyo, la confianza y la motivación que transmite a su alumnado va a determinar su autoconocimiento y autoestima, así como la seguridad para enfrentarse a situaciones nuevas de aprendizaje. Por otro lado, el profesorado tiene la responsabilidad de favorecer la adecuada interacción de su grupo. Es recomendable el empleo metodologías cooperativas que favorezcan la interacción, que permita el aprendizaje de habilidades sociales y que aseguren integración de cada uno de sus alumnos.

Iguales

Las relaciones con los iguales son imprescindibles ya que suponen una relación diferente que la de la familia: son voluntarias. Díaz (1996) señala que son relaciones basadas en la reciprocidad y la simetría. Es recíproca porque ya no tienen el apoyo incondicional sino que han de aprender a valorar a las demás personas y que los valoren a ellos. Simétricas porque en la familia las relaciones son asimétricas y no se pueden cambiar las posiciones. Por el contrario, en las relaciones con los iguales, el control de la relación debe compartirse o negociarse, lo cual supone el aprendizaje de habilidades diferentes. Las funciones que cumplen los iguales son: cuestionar la autoridad, negociar, cooperar y competir, crear y romper vínculos y manejar las pulsiones.

Es necesario que los niños cuenten con familia e iguales, ya que las funciones de cada uno de los sistemas son diferentes.

En la adolescencia, los iguales adquieren una importancia mayor. Constituyen el referente principal para el establecimiento de su identidad. Hay una necesidad de pertenecer al grupo y de que se le reconozca como miembro, por lo que las creencias y valores del grupo pasarán a formar parte de la identidad del sujeto.

Medios de comunicación

De acuerdo a Arnett 1995, citado por Simkin (2013) las sociedades varían en relación a la cantidad y el acceso a los medios de comunicación que poseen sus miembros. Si bien, en algunos países existen restricciones legales en relación a qué tipos de contenidos se ofrecen a las personas a través de los medios.

Estos medios de comunicación Pindado (2003) los clasifica en a) medios audiovisuales: televisión, video, cine y música, sin importar los formatos (físicos, electrónicos) y b) los “nuevos medios”: computadoras, videojuegos, internet, plataformas.

Dicha distinción supone usos y habilidades distintas, siendo la segunda parte del mundo “interactivo“ (citado por Simkin, 2013).

Religión o Iglesia

Otro de los actores relacionados con el orden social es la religión y sus componentes (funciones, creencias, iglesias, sectas y cultos). La religión posee un conjunto de normas morales que son compartidas por un grupo de personas. La Iglesia es una institución social, cuyo propósito es estructurar la conducta, y sus propuestas son seguidas por un gran número de individuos. Dependiendo del tipo de religión que se practique, se exige la obediencia de sus reglamentos y

normas, las cuales pueden tener limitaciones a causa de sus creencias (vestuario, conductas, costumbres), (Álvaro, 2003).

Estado

El Estado es el agente social responsable de coadyuvar al desarrollo de las sociedades efectuando una redistribución de la riqueza con equidad en el conjunto de sus asociados. El Estado es la estructura de poder que se asienta sobre un territorio determinado junto a su población. Es un conjunto de instituciones que poseen la autoridad para establecer las normas que regulan una sociedad teniendo cobranza sobre un territorio definido (Torres, 2009).

Los procesos de socialización se cumplen al interior de una cultura y en gran medida, determina las creencias y acciones que comparten los miembros de un grupo respecto de la forma de cría a los hijos. Cuando coexisten diversidad de culturas compartiendo un mismo espacio puede generar conflictos entre los miembros de la comunidad, entre los padres, padres con hijos y entre todos los sujetos que intervienen en dicho proceso (Mieles y García, 2010).

Funcionamiento y disfuncionamiento familiar

Para fines de este trabajo, se tomará en cuenta el funcionamiento y disfuncionamiento familiar de acuerdo a Ortega, De la Cuesta y Días (1999), quienes definen un adecuado funcionamiento familiar como la “dinámica relacional sistemática que se da a través de: cohesión, armonía, roles definidos, comunicación (clara y directa), permeabilidad, afectividad y adaptabilidad“ (p.165). Por el contrario, una familia disfuncional no desarrollaría de manera óptima dichas variables.

Musitu y Evaristo (2017) señalan que, todas las familias experimentan eventos estresantes. Algunos son de mayor severidad que otros y en ocasiones un mismo sistema familiar puede verse obligado a afrontar un gran número de estresores en un breve espacio temporal. Sin embargo, la valoración del estresor, su afrontamiento y también la ocurrencia de algunos estresores difiere en función del sistema familiar. El tipo de interacciones y de comunicación que se generan en su seno (y fuera de él) afecta a los recursos de los que disponen sus integrantes y en consecuencia, incide en su ajuste y adaptación.

En la década de los 70`s desde el modelo ecológico de Bronferbrenner, se ha señalado la interconexión existente entre el microsistema familiar y otras estructuras de mayor amplitud, tales como la comunidad o la cultura a la que pertenece. Esta circunstancia es importante que se tenga presente, así como el hecho de la existencia de influencias recíprocas entre el sistema familiar y las relaciones que el sujeto tiene con sus iguales en otros contextos.

Fernández (2006) menciona que, la funcionalidad familiar hace referencia a aquellas familias que tienen los límites claros; éstos se manifiestan cuando cada integrante cumple con las normas y reglas establecidas. Por otro lado, en las familias disfuncionales ocurre todo lo contrario: dificultad para resolver conflictos, un resquebrajamiento de normas, límites y se suspende la organización jerárquica.

La dinámica familiar es funcional cuando las relaciones mantienen con los miembros de la familia se desarrollan de una forma eficaz y adecuada, cuando entre ellos existe la cooperación, la autonomía, la colaboración, entre otro.

Así mismo, Fernández (2006) entiende el **funcionamiento familiar** como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma como el sistema opera, evalúa o se comporta. Dentro de una familia funcional se satisfacen las necesidades emocionales elaborando una autoestima sólida, por ende permite el desarrollo y crecimiento de todos sus integrantes, es decir, en el seno familias los miembros aprenden a socializar y ponen en práctica los valores y las costumbres aprendidas en el sistema de origen.

La comunicación familiar constituye una dimensión facilitadora y puede entenderse como el clima general a partir del cual se interpretan las interacciones en el seno de la familia. Una buena comunicación familiar resalta por una comunicación abierta y por la capacidad de proponer soluciones a distintos problemas que afectan su funcionamiento.

Tradicionalmente, se conoce a la familia como la integración y convivencia de los padres y los hijos (Henaó y García, 2009). En ocasiones, esta familia se ve influida por la presencia física o emocional de otros componentes (familiares, amigos) constituyendo la llamada familia extensa.

En palabras de Martínez, citado por Olvera (2015), el concepto de familia, también ha estado representado por el funcionamiento organizado de una casa, de un grupo o de personas unificado con el propósito de promover el crecimiento de dicho sistema. La manera de pensar, sentir, actuar y presentarse ante los otros producirá acercamiento o alejamiento, desarrollo o estancamiento y un clima de seguridad o de ansiedad y depresión.

Eguiluz (2004), expone que, la funcionalidad de una familia será vista desde la perspectiva emocional de lo saludable o tendiente a ello. Las características de funcionalidad tendrán que ver con la estructura familiar, bienestar, formas de intercambio afectivo, manera de resolver problemas, enseñanza de reglas (disciplina, valores, límites). Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas (parental/fraterno) deben ser claros. Deben definirse con la precisión suficiente, para permitir a los miembros de estos, el desarrollo de sus funciones sin interferencias, pero también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema al que pertenece.

A continuación dichos subsistemas son definidos por Minuchin, citado por Eguiluz, 2004.

- Subsistema conyugal: Se construye cuando dos adultos se unen con la intención expresa de construir una familia. Posee tareas y funciones específicas vitales para el buen funcionamiento del grupo.
- Subsistema parental: Relaciones afectivas y comunicacionales entre padres e hijos. El subsistema conyugal debe diferenciarse para desempeñar las tareas de socializar a un niño sin renunciar al mutuo apoyo que caracterizará al subsistema conyugal. Es necesario trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluya de las relaciones conyugales.

- Subsistema fraterno: Formado a partir de que hay más de un hijo en la familia. Aquí, los hijos aprenden a llevar las relaciones de compañerismo, a cooperar y a compartir y negociar; pero también a recelar, envidiar y pelear con sus pares. Este subsistema es donde los niños aprenden a experimentar relaciones con sus iguales, a lograr amigos y aliados.

La disfuncionalidad, como su nombre lo indica, hace alusión a los trastornos que producen disminución en el funcionamiento de un sistema familiar. Puede significar dolor y agresión, ausencia de afectos de bienestar, deterioro y posible desintegración (Martínez, 2010).

La disfunción proviene del quebrantamiento deficiente en el funcionamiento familiar (por ejemplo, que un hijo tenga un rol preponderante en el subsistema parental), por lo cual se considera como un funcionamiento no saludable dentro del sistema familiar (Minuchin, 1986).

De esta manera, las familias funcionales son las que cumplen, en mayor o menor grado, las obligaciones que tiene cada miembro del sistema.

Ackerman, citado por Martínez (2010), menciona que son seis requisitos que se deben cumplir en la familia para una adecuada funcionalidad.

1. Proveer el alimento, abrigo y otras necesidades materiales que preservan la vida.
2. Ser la matriz de las relaciones interpersonales, donde se aprenden los lazos afectivos.
3. Promover la identidad personal ligada a la identidad familiar. Ser el vínculo de identidad que proporciona la seguridad para enfrentar experiencias nuevas.
4. Promover la identidad sexual, lo cual prepara el camino para la realización sexual futura.

5. Promover la identidad social que ayuda a aceptar la responsabilidad social.
6. Fomentar el aprendizaje, la creatividad y la iniciativa individual.

A mayor cumplimiento de estas tareas, mayor satisfacción, menos frustración y mayor índice de funcionamiento armónico.

En una familia funcional, los sentimientos de amor y ternura son expresados en forma libre, al igual que los sentimientos de rabia, y se tiene la convicción de que nadie será destruido por un pleito temporal; en una familia disfuncional, por el contrario se oculta la frustración o el enojo o se expresa indirectamente; esto produce un aumento de tensión que llega a la explosión y al temor de una destrucción de la familia. La familia puede sentirse amenazada por la existencia de este sentimiento. Si se expresa libremente la depresión y se reconfortan mutuamente, esto puede reforzar a la unidad familiar.

Una familia funcional reconoce que cada miembro es diferente y tiene su propia individualidad, que tiene actividades en las cuales los otros no participan, es decir, la familia respeta ciertas áreas de autonomía. En esta familia, los padres se preparan poco a poco para la separación de los hijos a medida que crecen.

Adicionalmente, Vargas y González (2009) exponen que en la familia disfuncional no existe actitud negociadora, se presta poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás, los límites de la familia son imprecisos, las pautas de interacción resultan fijas y rígidas, y las funciones de los miembros no están claras ni limitadas. Mientras más crecen los hijos, más se angustian los padres ante la posibilidad de quedarse solos. Por el contrario, en la familia funcional, la comunicación es

clara y directa. La discusión puede presentarse en una familia vulnerable, por ejemplo ante una crisis normal de desarrollo, como puede ser la adolescencia de los hijos.

Escala de Funcionamiento Familias FF-SIL

Ortega, De la Cuesta y Días (1999) diseñaron un instrumento para evaluar la funcionalidad familiar.

Dicho instrumento es evaluado a través de cuatro niveles de clasificación, (funcional, moderadamente funcional, disfuncional y severamente disfuncional) dependiendo del puntaje obtenido en la escala propuesta.

Así mismo, entienden el funcionamiento familiar como la dinámica relacional sistémica que se da a través de siete variables: cohesión, armonía, comunicación, permeabilidad, afectividad, roles y adaptabilidad, los cuales se describen brevemente a continuación:

- **Cohesión:** Unión familiar física y emocional al enfrentar diferentes situaciones en la toma de decisiones de las tareas cotidianas.
- **Armonía:** Correspondencia entre los intereses y necesidades individuales con los de la familia en un equilibrio emocional positivo.
- **Comunicación:** Los miembros de la familia son capaces de transmitir sus experiencias de forma clara y directa.
- **Permeabilidad:** Capacidad de la familia de brindar y recibir experiencias de otras familias e instituciones.

- **Afectividad:** Capacidad de los miembros de la familia de vivencias y demostrar sentimientos y emociones positivas unos a los otros.
- **Roles:** Cada miembro de la familia cumple las responsabilidades y funciones negociadas por el núcleo familiar.
- **Adaptabilidad:** Habilidad de la familia para cambiar de estructura de poder, relación de roles y reglas ante una situación que lo requiera.

Socialización y Habilidades Sociales

Distintos investigadores (Sánchez, 2010; Mielles y García, 2010), coinciden en definir la socialización como el proceso de interacción a través del cual una persona aprende e interioriza los elementos socioculturales de su medio ambiente (normas, valores, actitudes) y los integra a su personalidad bajo la influencia de agentes sociales significativos del entorno, permitiendo el desarrollo de la identidad personal y la transmisión y aprendizaje de una cultura.

Por su parte, Kaminsky (1981) la define como toda y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. La socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto se hace individuo. Ser un individuo implica individualizar en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social.

En el marco del interaccionismo simbólico, en los años noventa, Berger y Luckman exponen que el individuo no nace miembro de una sociedad, sino con una predisposición hacia la sociedad para luego llegar a ser miembro de ésta. En el desarrollo de los individuos existe un proceso temporal donde éste es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad, es decir, cada miembro externaliza simultáneamente su propio ser del mundo social y lo internaliza como realidad objetiva. El punto de partida lo constituye la internalización, definida como la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, es decir, se vuelven subjetivamente significativos para el sujeto. En otras palabras, "...la internalización constituye la base para la comprensión de los propios semejantes y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social"(Berger y Luckman, 1994, 163).

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. Esta primera socialización suele ser la más importante para el individuo mediante la familia y la escuela y cuyos resultados son conscientes y de larga duración (Ramírez, 2003).

Este tipo de socialización comporta algo más que un aprendizaje cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de gran **carga emocional**. Se cree que sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje social sería difícil. El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes en un marco afectivo, es decir, los internaliza y se apropia de ellos en las relaciones interpersonales; es por esta identificación con los otros significantes que el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y aceptable, de hacerse individual. De esta manera, el aprendizaje y desarrollo de habilidades sociales

estaría mediada por relaciones afectivas en donde el otro (significante) es de interés particular para el sujeto (Gallego, 2012).

Socialización Secundaria

Por otro lado, Ramírez (2003), menciona que, la socialización secundaria es un proceso prolongado a lo largo de la vida adulta, en el que de manera constante se producen reajustes en la identidad personal y social como consecuencia de los perfiles identificaciones con varios grupos sociales. Mientras que Berger y Luckman (1994) la consideran como la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance se determina por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento. La socialización secundaria es la adquisición del conocimiento específico de los roles, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo.

La socialización secundaria adquiere una carga afectiva hasta el grado en que la inmersión en la nueva realidad y el compromiso para con ella se definen institucionalmente como necesarios. La relación del individuo del personal socializador se carga correlativamente de significados (Berger y Luckman, 1994).

En resumen, la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo en su sociedad.

Habilidades sociales

Usualmente las habilidades sociales son consideradas como un conjunto de comportamientos interpersonales complejos. El término “habilidad” se utiliza para indicar que la competencia social no es un rasgo de la personalidad, sino un conjunto de comportamientos aprendidos y adquiridos. En este sentido se expresa Monjas (2002) cuando dice “...son un conjunto de comportamientos interpersonales complejos que se ponen en juego en la interacción con otras personas“(p.28).

Este mismo autor menciona que la experiencia personal cotidiana indica que pasamos un alto porcentaje de nuestro tiempo cotidiano en alguna forma de interacción social ya sea diádica o en grupos y tenemos experiencia de que las relaciones sociales positivas son una de las mayores fuentes de autoestima y bienestar personal. Dicha experiencia está vinculada al medio; factores como la edad, el sexo y el entorno familiar y escolar afectan la conducta social del sujeto (Monjas, 2002).

De esta manera, el término de habilidades sociales se refiere a un modo de relación personal que implica la expresión relativamente directa de sentimientos de un modo socialmente aceptable. Las personas asertivas, por ejemplo, poseen una habilidad para integrarse y relacionarse en distintos grupos humanos. En la actualidad, el concepto de habilidad social incluye otros componentes psicológicos cognitivo-conductuales, de manera que se trata de un constructo más amplio que no puede definirse exclusivamente en términos de asertividad. Sin embargo, por su naturaleza, un individuo competente será capaz de interactuar con otros de manera socialmente aceptable y beneficiosa para quienes intervienen en la relación (Clemente y Hernández, 2001).

Por otro lado, el aprendizaje de las habilidades sociales puede ser entendido como resultado de experiencias observacionales, es decir, se aprende a manejar situaciones interpersonales como resultado de nuestra experiencia directa en esas situaciones y, específicamente, como resultado de las contingencias de reforzamiento que moldean progresivamente la conducta. Además, el aprendizaje de habilidades consiste en la observación de cómo otra persona maneja la situación (Bandura, 1969).

El concepto de **Asertividad** fue utilizado por primera vez por Wolpe quien la define como “la expresión adecuada, dirigida hacia otra persona, de cualquier emoción que no sea la respuesta de ansiedad” (citado por Pérez, 2000, 34). Por otro lado, Caballo (1983) define la asertividad como un “conjunto de conductas, emitidas por una persona en un contexto interpersonal, que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de esa persona de unido directo, firme y honesto, respetando al mismo tiempo los sentimientos, opiniones y derechos de las otras personas“ (p. 54)

En palabras de Pérez (2000), el término de asertividad dominó dentro de la literatura conductual, durante aproximadamente dos décadas, a finales de los años 70 se va abandonando progresivamente el término para sustituirlo por otro considerado más apropiado como el de habilidades sociales. Específicamente, se considera asertividad como una más de las habilidades sociales que la persona debería poseer en su repertorio conductual para relacionarse satisfactoriamente con las personas de su entorno.

El término de habilidades sociales se convierte en un concepto más amplio que el de asertividad. De esta manera, se considera la conducta asertiva como un área importante que se incluye dentro del concepto más amplio de la conducta interpersonal (Pérez, 2000).

Monjas entiende la asertividad como una conducta interpersonal que implica la expresión directa de los propios sentimientos y la defensa de los propios derechos personales, sin negar los derechos de los otros, es un concepto restringido que se integra dentro del concepto más amplio de habilidades sociales; la conducta asertiva es un área importante que se incluye en el concepto de la conducta interpersonal (p. 29).

En un intento por caracterizar la conducta interpersonal, Dodge, citado por Clemente y Hernández (2001), señala que las situaciones de interacción social fundamentales están presentes en los siguientes aspectos:

1. Las influencias no conscientes que emanan de la propia personalidad del individuo. Por ejemplo sus esquemas personales, el autoconcepto, sus objetivos y propósitos.
2. La habilidad para afrontar y resolver tareas sociales específicas: cómo iniciar una relación, cómo conseguir entrar a un grupo ya establecido.
3. Las capacidades de procesamiento de información social: codificación e interpretación de “claves” e “indicadores” sociales, hasta la búsqueda de respuestas más apropiadas y su evaluación, e incluso estrategias metacognitivas y de autocontrol.
4. El tipo de conducta elicitada: para desarrollar el contacto o unión con el grupo en cuestión, por ejemplo el acercamiento al grupo, no interrumpir la acción del grupo, conducta adecuada y cordial, conducta agresiva.

5. Evaluación de los demás: proporcionar una oportuna retroalimentación para las futuras interacciones.

Pilares que sustentan las habilidades sociales

Las habilidades sociales se sustentan en una serie de supuestos que configuran los pilares fundamentales de su dimensión conceptual. Pérez (2000, p. 41-45), sintetiza los principios básicos que rigen las habilidades sociales de la siguiente manera:

Fundamentación de las habilidades sociales en el modelo conductual

Las habilidades sociales mantienen su fundamento en el modelo conductual, el cual ha ofrecido una mayor cobertura metodológica al desarrollo de las habilidades sociales, fundamentando la conducta como una consecuencia del aprendizaje que tiene lugar en el medio social en el que crece y se desenvuelve la persona.

En la actualidad se mantiene que las habilidades sociales contienen componentes motores manifiestos (abrazar, mirar, jugar); emocionales y afectivos (ansiedad, motivación, alegría, tristeza, enfado) y cognitivos (percepción, conocimiento de las normas sociales, auto instrucciones, etc.).

• Enseñanza-Aprendizaje de las habilidades sociales

La concepción que la mayoría de estudiosos tienen, acerca de que ningún niño nace sabiendo relacionarse adecuadamente con las demás personas viene a adjudicar a la familia, la escuela y la comunidad la responsabilidad última del proceso de socialización “natural” en el cual se van aprendiendo las habilidades, comportamientos y conductas que permiten al niño interactuar de manera efectiva y satisfactoria con los demás.

Las habilidades sociales son conductas y repertorios de conducta adquiridos principalmente a través del aprendizaje siendo una variable crucial en el proceso de aprendizaje el entorno interpersonal en el que se desarrolla y aprende el niño. De esta manera, Pérez (2000) concibe que las habilidades sociales son conductas aprendidas, adquiridas a través de la experiencia y mantenidas y modificadas por las consecuencias sociales de las mismas y se modifican según patrones de contingencia, aunque las primeras experiencias de aprendizaje en la niñez podrían interaccionar con predisposiciones biológicas para determinar ciertos patrones consistentes de funcionamiento social.

En todo este proceso, se otorga un papel fundamental a factores intrínsecos a las personas (procesos afectivos, cognitivos), como extrínsecos (ambiente, situaciones), así como también y de forma principal a la interacción entre ambos.

Si las habilidades sociales son conductas aprendidas eso significa que también pueden ser enseñadas configurándose un procedimiento de intervención: el entrenamiento en habilidades sociales. Los métodos de entrenamiento en habilidades sociales son conjuntos de técnicas cognitivo-conductuales enfocadas a adquirir y modificar las conductas en relación interpersonal que el niño posee pero que son inadecuadas (Monjas, citado por Pérez, 2000).

- *La enseñanza-aprendizaje de las habilidades sociales como procedimientos psicoeducativos de formación*

Las habilidades sociales se conciben con carácter educativo, más que como técnicas terapéuticas, dirigidas al aprendizaje de las habilidades nuevas, en el caso de que no existan en el repertorio

conductual de la persona, como al re-aprendizaje, en el caso de que experiencias de aprendizaje anteriores hayan resultado inadecuadas (Gil, 1993, citado por Pérez, 2000).

Se potencia el desarrollo de habilidades nuevas o conductas alternativas. Estas técnicas con independencia de las causas que originaron el problema, y más que erradicar conductas inadecuadas o reducir el malestar que producen, se orientan al desarrollo de habilidades nuevas o conductas alternativas a las que posee la persona, ampliando su repertorio de conductas adaptativas y dirigido a la adaptación del entorno.

- *Especificidad situacional, flexibilidad y versatilidad de las habilidades sociales*

Las habilidades sociales son respuestas específicas a situaciones específicas. La efectividad de la conducta social depende del contexto concreto de interacción y de los protagonistas de la situación específica. Una conducta interpersonal puede ser o no hábil en función de las personas que intervienen (edad, sexo, objetivos, relación, intereses) y de la situación en que tienen lugar (aula, parque, casa, etc.). La competencia social de una persona varía a través de distintas situaciones, ya que las normas sociales varían y están determinadas por factores situaciones y culturales.

Así, la apropiación de una conducta social tiene que ver con la edad y estatus del protagonista y su relación con las características correspondientes del interlocutor, y también con el medio físico y especialmente el ámbito social en el que tiene lugar la conducta. Dicha especificidad situacional supone la capacidad de la persona para adecuar su comportamiento en función de los objetivos, sus propias capacidades y las exigencias del ambiente. Las habilidades sociales son comportamientos flexibles que se contraponen a una conducta rígida y estereotipada, que debe modularse para ajustarse con precisión al contexto y a la conducta del interlocutor dentro de una secuencia.

El procedimiento de la enseñanza de estas habilidades permite una flexibilidad y versatilidad de forma que pueda ser adaptado a las necesidades específicas de una persona o grupo, y permita abordar diferentes problemas en situaciones heterogéneas. El entrenamiento en habilidades sociales se ha ido extendiendo paulatinamente a una gran diversidad de campos tales como el ámbito clínico, la educación, el ámbito laboral y empresarial, la salud, las organizaciones, los servicios sociales, la formación de profesionales, etc.

- *Manifestación de las habilidades sociales en contextos interpersonales*

Son conductas que se dan siempre con relación a otras personas (iguales o adultos), lo que significa que está implicada más de una persona. Por eso, es importante considerarse a los demás ya que la conducta de relación interpersonal es interdependiente y recíproca por naturaleza y requiere el comportamiento interrelacionado de dos o más personas.

- *Orientación a objetivos*

Las habilidades sociales se orientan a la consecución de determinados objetivos o refuerzos: refuerzos del ambiente (materiales y/o sociales) y refuerzos personales (autoestima). Las conductas empleadas para la consecución de estos objetivos han de considerar que sean socialmente aceptadas, teniendo en cuenta normas sociales básicas y normas legales del contexto sociocultural.

De acuerdo con lo anterior, existe una serie de características relevantes en la conceptualización de las habilidades sociales, Monjas (2002) resalta las siguientes:

- A. Las habilidades sociales son conductas y repertorios de conducta adquiridos principalmente a través del aprendizaje siendo una variable crucial en el proceso de aprendizaje el entorno interpersonal en el que se desarrolla y aprende el niño. Ningún niño nace sabiendo relacionarse adecuadamente con sus iguales. A lo largo de la socialización se van aprendiendo las habilidades y conductas que permiten al sujeto interactuar efectiva y satisfactoriamente con los demás.
- B. Las habilidades sociales contienen componentes motores manifiestos (conducta verbal), emocionales y afectivos y cognitivos. Las habilidades de interacción social son un conjunto de conductas que los niños hacen, dicen y piensan.
- C. Las habilidades sociales son respuestas específicas a situaciones específicas. Esto dirige al tema de la especificidad situacional. La efectividad de la conducta social depende del contexto concreto de interacción y de los parámetros de la situación específica. Una conducta interpersonal puede ser o no hábil en función de las personas que intervienen. La competencia social de un individuo varía a través de distintas situaciones. Pocos comportamientos sociales son apropiados a través de todas las situaciones, ya que las normas ante un intento de coacción por parte de otra persona, la respuesta del sujeto variará en función de distintas variables.
- D. Las habilidades sociales se ponen en juego siempre en contextos interpersonales; son conductas que se dan siempre con relación a otras personas, lo que significa que están implicadas más de una persona. Por eso es importante tener en cuenta a los otros ya que la conducta de relación interpersonal es interdependientes y recíproca por naturaleza y requiere el comportamiento interrelacionado de dos o más individuos.

Déficit en las habilidades sociales.

Las personas solitarias, con frecuencia piensan y se comportan de maneras que reducen su probabilidad de establecer relaciones nuevas y gratificantes. Estudios realizados con estudiantes universitarios ilustran algunos de esos patrones de conducta. Por lo general, en esas investigaciones se pide a estudiantes, que no se conocen entre sí, que interactúen de manera breve en parejas o en grupos, posteriormente se califican a sí mismos y a sus compañeros en dimensiones interpersonales como la simpatía, honestidad y apertura. En comparación con los individuos no solitarios, los estudiantes solitarios se asignan calificaciones negativas después de esas interacciones. Perciben que fueron menos amistosos, menos honestos, abiertos y menos cálidos (Christensen y Kashy, citados por Franzoi, 2007). También esperan ser percibidos de esta manera negativa por los que interactúan con ellos. Esta expectativa de fracaso en la interacción social genera más desesperanza en los solitarios crónicos porque creen que mejorar su vida social está fuera de su control (Duck et al., en Franzoi, 2007).

Franzoi (2007), citando a Rosenberg et al., menciona que las personas solitarias sólo estuvieran percibiendo erróneamente su efecto en los demás, podría esperarse que la retroalimentación positiva de los demás respecto a su competencia social pondría fin a sus percepciones equivocadas. Sin embargo, el problema es que los solitarios crónicos suelen carecer de habilidades sociales y como resultado reciben poco reforzamiento positivo de los demás con relación a su estilo de interacción. En realidad, por lo general disgustan a los demás o son ignorados porque los consideran débiles, poco atractivos y poco sinceros.

Clemente y Hernández (2001), citando a Coie y Dodge, refieren que diversas investigaciones han mostrado que los problemas sociales se desarrollan muy tempranamente y tienen tendencia a persistir, escasas relaciones iniciales con los pares (dentro y fuera de la familia) son predictivas de problemas posteriores en el ajuste personal y social. Aquellos niños que se pueden definir como socialmente incompetentes es más probable que abandonen la escuela, se conviertan en delincuentes juveniles, rindan académicamente por debajo de sus posibilidades y exhiban niveles altos de agresión física y verbal.

Clasificación de las Habilidades sociales

Goldstein (1989) clasifica las habilidades sociales en seis grandes rubros: primeras habilidades sociales (saber escuchar, dar las gracias, iniciar una conversación, etc.), habilidades sociales avanzadas (pedir ayuda, disculparse, participar en distintas actividades, etc.), habilidades relacionadas con los sentimientos (expresar afecto, enfado, etc.), habilidades alternativas a la agresión (pedir permiso, ser compartido, defender los propios derechos, etc.), habilidades para hacer frente al estrés (enfrentar una conversación difícil, formular una queja, etc.) y habilidades de planificación (tomar decisiones para evitar o resolver problemas, establecer objetivos, etc.). En el cuadro 2 se observa el conjunto de habilidades sociales propuesta por Goldstein.

Cuadro 2, Clasificación de las Habilidades Sociales

Primeras habilidades sociales	Habilidades sociales avanzadas	Habilidades relacionadas con los sentimientos
<ul style="list-style-type: none"> • Escuchar • Iniciar una conversación • Mantener una conversación • Formar una pregunta • Dar las gracias • Presentarse • Presentar a otras personas • Hacer un cumplido 	<ul style="list-style-type: none"> • Pedir ayuda • Participar • Dar instrucciones • Seguir Instrucciones • Disculparse • Convencer a los demás 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer los propios sentimientos. • Expresar los sentimientos. • Comprender los sentimientos de los demás. • Enfrentarse con el enfado de otro. • Expresar afecto. • Resolver el miedo. • Autorecompensarse

Habilidades alternativas a la agresión	Habilidades para hacer frente al estrés	Habilidades de planificación
<ul style="list-style-type: none"> • Pedir permiso • Compartir algo • Ayudar a los demás • Negociar • Emplear el autocontrol • Defender los propios derechos • Responder a las bromas • Evitar los problemas con los demás • No entrar en peleas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formular una queja, • Responder a una queja, • Demostrar deportividad tras un juego. • Resolver la vergüenza. • Arreglárselas cuando le dejan de lado. • Defender a un amigo. • Responder a la persuasión. • Prepararse para una conversación difícil. • Hacer frente a las presiones del grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tomar iniciativas • Discernir sobre la causa del problema. • Establecer un objetivo. • Determinar las propias habilidades. • Recoger información, • Resolver los problemas según importancia. • Tomar una decisión. • Concentrarse en una tarea.

Fuente (Goldstein, 1989).

Batería de Socialización BAS 3

Por su parte, Moreno y Martorell (2009) destacan cinco principales Habilidades Sociales, mismas que se usarán en nuestra investigación:

- Consideración con los demás (CO): con 14 elementos, detecta sensibilidad social o preocupación por los demás, en particular por aquellos que tienen problemas y son rechazados o postergados.
- Autocontrol en las relaciones sociales (Ac): con 14 elementos, recoge una dimensión bipolar que representa, en su polo positivo, acatamiento de reglas y normas sociales que facilitan la convivencia en el mutuo respeto, y en el polo negativo, conductas agresivas, impositivas, de terquedad e indisciplina.
- Retraimiento social (Re): con 14 elementos, detecta apartamiento pasivo y activo de los demás, hasta llegar, en el extremo, a un claro aislamiento.
- Ansiedad social/timidez (At): con 12 elementos, en los cuales se detectan distintas manifestaciones de ansiedad (miedo, nerviosismo) unidas a reacciones de timidez (timidez, vergüenza) en las relaciones sociales.
- Liderazgo (Li): con 12 elementos, donde se detecta ascendencia, popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo y espíritu de servicio.

Coronel, Levin y Mejail (2011) utilizaron este instrumento para analizar y comparar las habilidades sociales en adolescentes de Argentina, provenientes de niveles socioeconómicos alto y bajo; y determinar la prevalencia de las habilidades sociales facilitadoras o inhibidas de la socialización.

Concluyen que se encontraron diferencias significativas entre los grupos estudiados en cuanto a la prevalencia de las habilidades sociales facilitadoras de la socialización.

Funcionamiento familiar y Habilidades sociales

Carrillo (2017), expone que, el núcleo que une y forma a la sociedad es la familia, por ende, sus cambios impactan en la misma de manera relevante. Durkheim decía que “la familia es el primer núcleo de socialización“, donde se internalizan las normas que rigen a la sociedad y de tal forma es como el individuo en su primera infancia se alimenta de valores, creencias, representaciones, modelos, todo producto de la socialización y de la interacción con su ambiente natural, citado por Carrillo (2017). Así mismo, menciona que, existen transformaciones que han experimentado las familias en México en el siglo XXI; por ejemplo, las formas familiares se han diversificado, evitando que exista un sólo y único tipo de familia.

Desde otro punto de vista, Batllori (1993), en un artículo sobre la adolescencia y la problemática familiar en la Ciudad de México, expone que, la sociedad es una estatura formada por familias; es por ello que analiza aquellos problemas de la familia que define como el desajuste de una estructura cuando uno o varios de sus miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus roles o funciones. La autora, explica que “las sociedades pierden su fuerza cuando las personas no cumplen con sus obligaciones familiares” (p. 2). Con el paso del tiempo, la familia se ha ido desintegrando y la ha disminuido la adecuada relación entre sus miembros. Es tal la actual problemática que se vive en la familia que se pregunta si se corre el riesgo de su desaparición. ¿Es acaso que los valores familiares han cambiado?, ¿las características de la época han modificado las costumbres de relación familiar?, ¿son los padres modelos para sus hijos? (Batllori, 1993).

Siguiendo con las familias mexicanas, Gutiérrez, Díaz y Román (2015) exponen que la familia ha cambiado su estructura y conformación, pues interactúa y está sujeta a los cambios y fenómenos sociales. Para precisar su significado y función dentro de la sociedad, se deben considerar sus características de acuerdo con su contexto sociocultural. “Cabe mencionar que los fenómenos sociales que se denotan en la sociedad mexicana repercuten en la institución familiar y ésta debe definirse según el contexto en el que se desarrolle“ (Gutiérrez et. al 2015, p. 3). Sin embargo, en México, a pesar del tiempo, de los cambios sociales, tecnológicos y demográficos, la familia sigue siendo referente vital, pues los lazos de parentesco siguen vigentes y los integrantes de esta institución acuden a ella para la resolución de problemas (Gutiérrez, et al. 2015).

Espinosa (2009) expone que, el contexto social determina no sólo la estructura familiar sino también las relaciones familiares y hasta las relaciones de parentela, citado por (Montalvo, Espinosa y Pérez, 2013). Así mismo, las relaciones familiares mexicanas se han visto afectadas por una serie de cambios debido, entre otros elementos, al incremento en el índice de divorcios y la proliferación de familias reconstruidas, el incremento de las relaciones extramaritales, así como el aumento de nivel educativo de las personas (Montalvo et al. 2013).

Holst, Galicia, Gómez y Degante (2017) realizaron un estudio a 200 estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (100 de CU y 100 de FES Zaragoza, de las carreras de Biología, Ingeniería Química, Médico Cirujano y Psicología. Uno de sus objetivos fue identificar las diferencias en las habilidades sociales entre los estudiantes. Se encontró que los estudiantes de CU tienen mayores habilidades que los de FES Zaragoza para resolver conflictos. En las diferencias por sexo, en los estudiantes de CU, los hombres tienen mayores habilidades de comunicación que las mujeres, además de que los hombres tienden a ser más instrumentales que las mujeres.

Por otro lado, Colegio de México (2009), señaló que las familias son producto de su diversidad histórica y cultural en las distintas sociedades. En México, la sociedad se ha ido transformando y esto ha incidido en la estructura y organización de las familias. Las familias cambian porque se adaptan al contexto, la época y a la sociedad (Colegio de México, 2009).

El estudio sobre la familia (clima familiar, cohesión familiar, relaciones familiares) y su relación con habilidades sociales (tema desarrollado en esta investigación) ha sido abordado por distintos investigadores (Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente, 2005; Galarza, 2012; Suárez, 2013). Sus principales propósitos han sido identificar, analizar y comparar el funcionamiento familiar con problemas conductuales, delictivos y antisociales; así como identificar el nivel de habilidades sociales y relacionarlo con el nivel socioeconómico de los adolescentes. Si bien, el objetivo de la investigación que se desarrolla a lo largo de estas páginas ha sido analizar la relación entre estas dos variables (funcionamiento familiar y habilidades sociales), de manera general entre ambas variables e interna, es decir, las categorías que influyen en el desarrollo de una familia y a su vez afecta o beneficia las habilidades sociales de un sujeto. A continuación se presentan los principales resultados de estos estudios.

Rodríguez y Torrente (2003) se proponen identificar la relación entre el clima familiar y las conductas delictivas en los adolescentes. Los participantes fueron 641 adolescentes españoles entre 11 y 17 años. Los resultados de este trabajo muestran que la cohesión familiar favorece la adaptación social, entre otras razones porque permiten la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos. Una cohesión fuerte aísla a los hijos de las manifestaciones de conducta antisocial. En cambio un clima familiar conflictivo se asocia con las manifestaciones de conducta antisocial.

Por su parte, en una investigación sobre Conducta antisocial y relaciones familiares en la adolescencia, Torrente (2005) analiza la influencia de las relaciones familiares en las manifestaciones de conducta antisocial en una muestra de 660 pre-adolescentes y adolescentes de la región de Murcia, España. Se utilizaron instrumentos para evaluar el clima familiar (cohesión y conflicto) y la percepción que los adolescentes tenían de las relaciones familiares y la comunicación que mantenían con sus padres con una escala construida para tal efecto. Para evaluar los estilos educativos y afectivos de los padres, se emplearon dos subescalas del cuestionario sobre los estilos educativos de los padres (subescala de estilo inductivo y subescala de estilo autoritario). Finalmente, para evaluar la conducta delictiva se utilizó la Escala de Conductas Delictivas del cuestionario de conductas antisociales delictivas (Torrente, 2005).

En el análisis de resultados, se observa que varones y mujeres no mostraron diferencias significativas en las variables relacionadas con el clima familiar, pero sí en los procesos de interacción familiar, ya que los varones perciben de forma más positiva la comunicación. Muestran que en ambos grupos los predicadores familiares de la conducta delictiva no son necesariamente los mismos. Los chicos y las chicas se diferencian en la percepción que tienen de la comunicación que mantienen con los miembros de su familia y en el uso que hace la madre de algunas estrategias educativas sobre otras. Ambos grupos muestran puntuaciones altas en la percepción de las relaciones y comunicación que mantienen con los miembros de su familia. Los varones informan tener una mejor comunicación y mejores relaciones que las mujeres.

Para estudiar la relación entre el nivel de habilidades sociales y el clima familiar, Galarza (2012) aplicó un cuestionario de habilidades sociales y la Escala de Clima Social Familiar a 485 alumnos de nivel secundario en Bogotá (Colombia).

Los resultados que se obtuvieron muestran que la mayoría de los adolescentes presentan un nivel de habilidades sociales de medio a bajo, lo cual implica que tendrán dificultades para relacionarse con otras personas, así como no podrán solucionar de forma correcta los problemas propios de la vida diaria. Así mismo, la mayoría de estudiantes tienen un clima social familiar de medianamente favorable a desfavorable, lo cual indica que no cuentan con un adecuado soporte ni dinámica familiar para el afronte de los problemas propios de su edad. Adicionalmente, se comprobó que existe relación entre el nivel de habilidades sociales y el clima social familiar de los adolescentes, enfatizando la importancia que la familia tiene como red de apoyo emocional y social en el desarrollo de las habilidades sociales.

Por su parte, Suárez (2013) se centró en determinar la relación entre las dimensiones de Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS) y el estilo del funcionamiento familiar en adolescentes de entre 15 y 18 años con diagnóstico de depresión, atendidos en centros de salud pública. Los hallazgos señalan que los adolescentes indican niveles bajos de CVRS, con una significativa relación con la percepción que éstos tienen de la funcionalidad familiar. Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones de autonomía y amigos así como apoyo social del constructo CVRS. Se aprecia que los adolescentes con depresión autoreportan bajos niveles en su calidad de vida relacionada con la salud y perciben que su familia posee aspectos debilitados en su funcionamiento familiar con escasos recursos intra y extra familiares.

Por su parte, Fernández, Del Valle, Fuentes, Bernedo y Bravo (2011) llevaron a cabo un estudio para identificar problemas de conducta en adolescentes relacionadas con el tipo de acogimiento familiar (morada) en que se encuentran (preadoptivo, residencial o con abuelos). Utilizando el

Child Behavior Checklist (CBCL) con una muestra de 181 adolescentes, de entre 11 y 18 años de edad procedentes de España, concluyen que existen ciertas diferencias en función del tipo de morada de los menores. Los datos han verificado que los adolescentes en acogimiento residencial obtienen puntuaciones más altas en problemas de conducta en comparación con los adolescentes en acogimiento preadoptivo y con abuelos. Además, se comprueba que el grupo de acogimiento residencial presenta mayor porcentaje de participantes en el rango clínico del total de problemas del CBCL que los adolescentes en los otros tipos de acogimiento. Los adolescentes en acogimiento residencial son los que han presentado mayor porcentaje de problemas en conducta delincuente, agresiva y en problemas somáticos.

Los adolescentes en acogimiento con sus abuelos obtienen puntuaciones más altas en la escala de internalización que los menores preadoptivos. También destaca mayor presencia de los adolescentes en acogimiento con abuelos en las subescalas de aislamiento y ansiedad. Los adolescentes en acogimiento preadoptivo son los que presentan menos problemas de conducta y se encuentran en mayor proporción, en el rango normal del CBCL.

En un estudio realizados por Morales, Benitez y Agustín (2013) sobre el tema de habilidades para la vida (cognitivas y sociales) en adolescentes de una zona rural, tenía como objetivo fortalecer habilidades cognitivas (autoeficacia y afrontamiento) y sociales a través de la implementación de dos programas de intervención psicoeducativa. Participaron 96 adolescentes, estudiantes de los tres grados de secundaria del municipio de Zacapu, Michoacán.

En los resultados, los autores encuentran diferencias en relación al género de los participantes, es decir, las mujeres presentan un nivel más elevado de afrontamiento evasivo en comparación con

los hombres. Se encontraron diferencias en habilidades sociales básicas, habilidades relacionadas a los sentimientos, habilidades alternativas a la agresión, habilidades para hacer frente al estrés y habilidades de planificación, pues las mujeres presentaron niveles más elevados que los hombres.

Estos resultados describen los niveles en los que se encuentran los adolescentes respecto a determinadas habilidades cognitivas y sociales; destaca que los adolescentes recurren a afrontar la situación más que a evadirla. En cuanto a las habilidades sociales, éstas se ubican en los niveles medio y medio alto en todos los factores. Finalmente, se encontró relación entre afrontamiento activo y habilidades sociales; se considera que contar con un buen nivel de habilidades sociales permite a las personas contar con más herramientas para afrontar algunas situaciones, debido a las redes de apoyo con las que cuentan.

Coronel, Levin y Mejail (2011) realizaron un estudio titulado Las habilidades sociales en adolescentes tempranos de diferentes contextos socioeconómicos, cuyo objetivo fue analizar y comparar las habilidades sociales en adolescentes de Tucuman, Argentina, provenientes de contextos de nivel socioeconómico alto y bajo; y determinar la prevalencia de las habilidades sociales facilitadoras o inhibidos de socialización. La muestra estuvo constituida por 283 adolescentes de 11 y 12 años, escolarizados. Para realizar el estudio se empleó la Batería de Socialización BAS-3 y una encuesta Sociodemográfica.

Los resultados encontrados, demuestran que, en el grupo de adolescentes con nivel socioeconómico bajo, las puntuaciones más elevadas se encontraron en la escala de retraimiento y en la de ansiedad/timidez. Estas dimensiones corresponden a las escalas inhibidos de la socialización. Lo anterior significa que, los adolescentes con nivel socioeconómico bajo, en comparación con los

adolescentes de nivel socioeconómico alto, presentan manifestaciones de temor en las relaciones sociales, unidas a timidez y sentimientos de aislamiento social.

En cuanto a los adolescentes con nivel socioeconómico alto, reflejan que puntúan más elevado que sus pares con nivel socioeconómico bajo en la escala Consideración con los demás. Demuestran más sensibilidad social y preocupación por los demás, en particular por lo que se encuentran frente a situaciones problemáticas.

De acuerdo con lo anterior, se ha encontrado que varones y mujeres no muestran diferencias relevantes en las variables relacionadas con el clima familiar; sin embargo sí en la interacción familiar, ya que los varones perciben de forma más positiva la comunicación, lo que indica que tienen mejor comunicación y relaciones que las mujeres. No obstante, las mujeres presentan un nivel más elevado de afrontamiento evasivo en comparación con los hombres y son las mujeres quienes anuncian niveles más elevados en habilidades relacionadas a los sentimientos. Por otro lado, se aprecia que los adolescentes con depresión reportan bajos niveles en la calidad de vida relacionada con la salud y perciben que su familia posee aspectos debilitados en su funcionamiento familiar.

Los adolescentes que presentan un nivel de habilidades sociales de medio a bajo implican que tendrán dificultades para relacionarse con otras personas, así como tener complicaciones a la hora de solucionar de forma correcta los problemas propios de la vida diaria. En cuanto a los resultados del funcionamiento familiar medianamente favorable a desfavorable representa un inadecuado soporte familiar para afrontar problemas propios de su edad.

Cabe agregar que el grupo de adolescentes con nivel socioeconómico bajo presentan mayor retraimiento y ansiedad, reflejando manifestaciones de temor en las relaciones sociales provocando

aislamiento social; mientras que los adolescentes con nivel socioeconómico alto demuestran mayor sensibilidad social y preocupación por los demás.

Adicionalmente, los adolescentes que habitan en familia nuclear en comparación con los adolescentes en familias adoptadas obtienen puntuaciones más altas en problemas de conducta. Son los adolescentes con familia nuclear quienes presentan mayor porcentaje de conductas agresivas y delincuentes.

Finalmente, Galarza (2012, p. 14) comprobó que “existe relación significativa entre el nivel de habilidades sociales y el clima social familiar de los adolescentes“, es decir, a mayor nivel de clima social familiar (funcionamiento adecuado), mayor será el nivel de habilidades sociales de los adolescentes, enfatizando que la familia juega un papel importante como ente de apoyo emocional y social en el desarrollo de las habilidades sociales. De esta manera, la cohesión familiar favorece la adaptación social, ya que permite la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos. Una cohesión fuerte aísla a los hijos de las manifestaciones de conducta antisocial. Por el contrario, un clima familiar conflictivo se asocia con las manifestaciones de conducta antisocial. (En el anexo 1 se presenta un resumen de las investigaciones presentadas).

Como se muestra, las investigaciones previamente citadas exponen ya una relación entre las habilidades sociales y el funcionamiento familiar. Sin embargo, muestran un reporte global que no permite conocer la correlación al interior de los distintos elementos. En esta investigación se pueden observar las relaciones internas encontradas en cada una de las variables (véase cuadro de correlaciones). Por ejemplo, dentro de la variable de Funcionamiento familiar, se observan

correlaciones positivas altas en la cohesión familiar con comunicación (.411), con armonía (.469), con afectividad (.458) y con armonía (.469) por mencionar algunos.

Por otro lado, en la variable de Habilidades sociales, se pueden percibir correlaciones altas negativas entre ellas, por ejemplo autocontrol con retraimiento (-.228) y con ansiedad/timidez (-.402). Asimismo se observan correlaciones positivas entre ambas variables (habilidades sociales y funcionamiento familiar). Roles y armonía (.460), cohesión y autocontrol (.259), roles y afectividad (.371) entre otros. De esta forma, se puede observar de forma más profunda la relación que existe entre las variables estudiadas, así como algunos de los elementos que más influyen en el óptimo desarrollo de éstas.

Método

Planteamiento del problema

El INEGI (2018) reporta que, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2018-4, en México residen 13.7 millones de adolescentes de 12 a 17 años, de los cuales 6.7 millones son hombres y 6.5 millones mujeres.

La adolescencia es un periodo del ciclo vital en el que las habilidades sociales son un factor fundamental para el ajuste social. Los comportamientos prosociales favorecen el desarrollo de la autoestima y el bienestar psicológico, donde la familia, actúa como factor para el desarrollo social del adolescente (Coronel, Levin y Mejail, 2011).

La familia, como organización social representa la primera y más significativa fuerza de adaptación del sujeto en la sociedad. La Organización Mundial de la Salud la reconoce como la principal fuente transmisora de conocimientos, valores actitudes y hábitos. Además de facilitar la supervivencia biológica y ser el primer agente de socialización, la familia tiene profundos efectos en la vida anímica de los sujetos (Hernández, Triana y Rodríguez, 2005).

Desde la perspectiva de la psicología evolutiva, la adolescencia es la etapa en donde los sujetos comienzan a establecer relaciones sociales en un marco más amplio, en comparación con la niñez, en la cual su grupo familiar era el centro de interacción. Sin embargo menciona Arnett, (2008) que la relación que los jóvenes tienen con sus padres no sólo no desaparece, sino que es vista por ellos como una de las principales fuentes de apoyo emocional e instrumental. Es por ello la importancia de lograr un buen funcionamiento familiar, el cual se expresa por la forma en que el sistema familiar mantiene una cohesión adecuada, así como roles definidos y comunicación clara y directa, además

de niveles altos en armonía, afectividad, permeabilidad y adaptabilidad a los cambios que puedan presentarse. Mientras que la disfuncionalidad familiar puede producir síntomas de enfermedad, desencadenar crisis, agravar algún trastorno, manifestación de alteraciones mentales, conductuales incluida una posible depresión, ansiedad o algún trastorno de personalidad y el desarrollo de adicciones (Arnett, 2008).

En este sentido, Ortega, De la Cuesta y Días (1999) definen el funcionamiento familiar como la dinámica relacional que se da a través de siete variables: cohesión, comunicación, permeabilidad, afectividad, roles y adaptabilidad, las cuales permiten identificar el factor causante del nivel de funcionalidad en la familia

Por otro lado, las habilidades sociales hacen referencia a la capacidad que tiene una persona para ejecutar una conducta de intercambio con resultados favorables. Dichas capacidades favorecen en el adolescente el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales sanas y positivas.

Goldstein (1989) clasifica las habilidades sociales en seis grandes rubros: primeras habilidades sociales, habilidades sociales avanzadas, habilidades relacionadas con los sentimientos, habilidades alternativas a la agresión, habilidades para hacer frente al estrés y por último habilidades de planificación. Por su parte, Moreno y Martorell (2009) y Coronel, Levin y Mejail (2011) destacan cinco principales habilidades sociales: consideración con los demás, autocontrol, retraimiento social, ansiedad/timidez y liderazgo.

En el año 2003, Rodríguez y Torrente exponen que, una cohesión familiar fuerte aísla a los hijos de manifestaciones de conducta antisocial, en contraste un clima familiar conflictivo se asocia con

manifestaciones de conducta antisocial. Así mismo, no se observan diferencias significativas en varones y mujeres, respecto con el clima familiar, pero sí en los procesos de interacción familiar, ya que los varones perciben de forma más positiva la comunicación, además de tener mejores relaciones que las mujeres.

Por otro lado, Galarza (2012) a través de un cuestionario de habilidades sociales detectó que la mayoría de los adolescentes muestra un nivel de habilidades sociales de medio a bajo, lo cual implica que tendrán dificultades para relacionarse con otras personas, así como para solucionar de forma correcta los problemas propios de la vida diaria. Esta misma población refleja un clima social familiar de medianamente favorable a desfavorable, lo cual indica que no cuentan con un adecuado soporte ni dinámica familiar para el afronte de los problemas propios. De esta forma concluye el rol tan importante que juega la familia como apoyo emocional y social en el desarrollo de las habilidades sociales.

De acuerdo con lo anterior, y con base en la experiencia adquirida en la Clínica de la Conducta (como parte de mis prácticas profesionales), se observó que los directivos de las escuelas que canalizan a los alumnos a dicha Institución, referían que los alumnos se mostraban excesivamente tímidos, retraídos, con baja autoestima, con nulo trabajo en equipo, poca empatía con sus compañeros, riñas, frustración, poco autocontrol y comunicación, entre otras. Por otro lado, en la entrevista familiar, los padres o tutores de los alumnos canalizados, expresaban problemas en la funcionalidad de su familia (poca armonía, comunicación y roles difusos etc). Es por ello que en este estudio se pretende identificar la relación que existe entre estos dos grandes temas y por ello nos preguntamos ¿Cuál es la relación entre funcionamiento familiar y las habilidades sociales en la adolescencia?

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación entre funcionamiento familiar y las habilidades sociales en la adolescencia?

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar la relación entre el funcionamiento familiar y las habilidades sociales en adolescentes, estudiantes de educación secundaria en la Ciudad de México.

Objetivos particulares

- Analizar el funcionamiento familiar de los alumnos de la Secundaria Técnica No 105
- Analizar las habilidades sociales de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica No 105.

Tipo de estudio

Correlacional.

Definición de variables

Funcionamiento Familiar

Definición conceptual

Olson y Wilson (1982) lo definen como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma como el sistema opera o se comporta (cohesión, armonía, adaptabilidad, permeabilidad, roles, comunicación, afectividad).

Definición operacional

El funcionamiento familiar será evaluado con la Escala de Funcionamiento Familiar. Consiste en una serie de afirmaciones que aluden a situaciones que pueden

ocurrir o no en la familia. Para cada situación existe una escala de 5 respuestas cualitativas que, a su vez, tienen una escala de puntos: casi nunca=1 punto, pocas veces=2 puntos, a veces=3 puntos, muchas veces =4 puntos y casi siempre=5 puntos (Olson y Wilson, 1982).

Al finalizar, se realiza la sumatoria de los puntos, lo cual corresponderá con una escala de categorías para describir el funcionamiento familiar de la siguiente manera: funcional, moderadamente funcional, disfuncional y severamente disfuncional (ver adelante el apartado de instrumentos).

Habilidades sociales

Definición conceptual

Conjunto de comportamientos interpersonales complejos que se ponen en juego en la interacción con otras personas (Monjas, 2002).

Definición operacional

Las habilidades sociales serán evaluadas con la Batería de Socialización BAS 3. Es un cuestionario autoadministrable para adolescentes de 11 a 19 años. Evalúa 5 dimensiones de la conducta social: Consideración con los demás (Co); Autocontrol (Ac); Retraimiento Social (Re). Ansiedad Social / Timidez (At); Liderazgo (Li). Un sujeto socialmente hábil corresponde a aquel que obtiene percentil mayor o igual a 75 en escalas Consideración con los demás (Co), Autocontrol en las relaciones sociales (Ac) y Liderazgo (Li); y sus percentiles son iguales o menores a 25 en las

escalas Retraimiento social (Re) y Ansiedad social/Timidez (At). (Moreno y Martorell, 2009).

Hipótesis

A mayor nivel de funcionamiento familiar, mayor será el nivel de habilidades sociales.

Participantes

La muestra está conformada por 153 alumnos (89 hombres y 64 mujeres) de entre 12 y 15 años de edad de la Escuela Secundaria Técnica No 105 perteneciente a la alcaldía Tlalpan.

La selección de los participantes fue realizada por el director, quien me asignó a tres grupos por cada grado (los tres grupos más numerosos por generación), posteriormente me entregó las listas de asistencia de dichos grupos y se realizó un sorteo de 51 alumnos por cada grado.

El contexto socioeconómico oscila entre medio y medio bajo, mientras que los padres o tutores, en su gran mayoría se dedican al comercio.

Escenario

La institución en la cual se llevó a cabo dicha investigación fue en una Escuela Secundaria Técnica ubicada en la delegación Tlalpan, CDMX.

La escuela consta de seis grupos por cada grado, es decir, 18 grupos en total. La población fue constituida por 411 adolescentes (141 de primero, 124 de segundo y 146 de tercero).

Instrumentos

Escala tipo Likert de Funcionamiento Familiar FF-SIL.

Ortega, De la Cuesta y Días (1999) diseñaron un instrumento para evaluar la funcionalidad familiar, entendiéndola como la dinámica relacional sistémica que se da a través de siete variables: cohesión, armonía, comunicación, permeabilidad, afectividad, roles y adaptabilidad, los cuales se describieron anteriormente. Este instrumento se eligió por la variedad de investigaciones en la que ha sido utilizada, además de la practicidad para responderlo, calificarlo y la brevedad de tiempo en la aplicación.

Para cada situación existe una escala de 5 opciones de respuesta.

Escala Cualitativa	Escala Cuantitativa
Casi nunca	1 punto
Pocas veces	2 puntos
A veces	3 puntos
Muchas veces	4 puntos
Casi siempre	5 puntos

Al finalizar, se realiza la sumatoria de los puntos, lo cual corresponderá con una escala de categorías (realizadas por los autores del instrumento) para describir el funcionamiento familiar de la siguiente manera:

Nivel	Puntaje
Funcional	De 57 a 70 puntos
Moderadamente funcional	De 43 a 56 puntos
Disfuncional	De 28 a 42 puntos
Severamente disfuncional	De 14 a 27 puntos

Criterios de elección

- Facilidad para responder
- Validez del instrumento
- Tiempo de aplicación
- Facilidad para puntuar y evaluar
- Contenidos a evaluar

Confiabilidad

Coeficiente alfa entre .71 y .93

Validez

La validez de este instrumento tomó como referencia tres investigaciones previas realizadas en México. A continuación se resume cada una de ellas.

En un estudio llevado a cabo en México, el cual tiene como objetivo determinar la relación entre funcionamiento familiar y síndrome de Burnout en una clínica pública se obtiene un alto grado de correlación (0.80). La muestra estuvo conformada por 68 individuos; el rango de edad se encuentra

entre los 31 y los 50 años pertenecientes a la clínica pública de la ciudad de Irapuato, Guanajuato (UNIVA, 2017).

Por otro lado, Mazón, Valverde y Yanza (2017) realizaron una investigación cuyo objetivo fue determinar si existe relación entre la dinámica familiar y el comportamiento agresivo de los adolescentes. El enfoque de investigación es cuantitativo, descriptivo, de tío transversal. La muestra está a cargo de 189 estudiantes de entre 14 y 15 años y el cuestionario FF-SIL en el cual obtuvo un nivel de confiabilidad de 0.93 de alfa de Cronbach.

Finalmente, en el IMSS de la ciudad de Morelia se realizó un estudio, el cual tiene como objetivo identificar las posibles diferencias en el funcionamiento familiar de las personas hipertensas en cuyas familias se ha tenido o no la experiencia de la migración. La muestra estuvo conformada por 674 pacientes. El cuestionario FF- SIL fue utilizado, en el cual se detecta una confiabilidad de .71. Además, se realizaron análisis estadísticos descriptivos (frecuencias, porcentajes, medias, rangos mínimos y máximos) e inferencias (U de Mann Whitney y t de Student) (Kanán, Rivera, Rodríguez, López, Medellín y Caballero, 2010).

Batería de Socialización, BAS 3.

Por otro lado, se utilizó la batería de habilidades sociales, BAS 3, aplicada a los alumnos de la institución. La BAS 3 estudia la conducta social de los adolescentes desde su propia percepción. El concepto de socialización que explota la batería comprende desde una serie de habilidades básicas hasta patrones conductuales más amplios de relación interpersonal y grupal. A nivel operacional, los factores primarios de la socialización están contemplados en los distintos ítems de la BAS 3, son un repertorio de habilidades sociales que se presentan al adolescente al momento de su evaluación. Dichas habilidades sociales ponen su acento en el componente conductual y/o sociocognitivo. Desde la concepción conductual, las habilidades sociales son respuestas adquiridas por el aprendizaje, ligadas a contextos específicos de la situación (Caballo, 2005 citado por Lacunza y Caballero 2013).

La elección de este instrumento se realizó al revisar las áreas que evalúa, puesto que a partir de mi estancia en la Clínica de la conducta, (como parte de mis prácticas profesionales), observé que son variables fundamentales para el desarrollo de las habilidades sociales de cualquier sujeto; además de la practicidad para responder y evaluarlo.

Dicha batería consta de 75 ítems; los elementos permiten lograr un perfil de la conducta social en función de cinco dimensiones las cuales se describen a continuación:

- Consideración con los demás (CO).
- Autocontrol en las relaciones sociales (Ac).
- Retraimiento social (Re).
- Ansiedad social/timidez (At).
- Liderazgo (Li).

Las edades para la aplicación de esta batería oscilan entre los 11 y 19 años. La batería de socialización tiene como objetivo evaluar las dimensiones de la conducta social de los niños y adolescentes en ambientes escolares y extraescolares. Se obtiene casi la Estructura simple, es decir, los reactivos cargan de manera importante solamente en el factor al que pertenecen. El AF arrojó 5 factores que representan a las 5 escalas que conforman el constructo de sociabilidad; de esta manera se ofrece evidencia empírica (con las puntuaciones de la muestra) de dicho constructo teórico.

Criterios de selección del instrumento

- Contenidos a evaluar
- Practicidad para responder
- Facilidad para puntuar y analizar resultados

Confiabilidad

Coeficiente alfa de .76

Validez

La validez del instrumentó se probó con la técnica estadística Análisis Factorial. Dicho análisis agrupa una serie de reactivos en grupos o factores; cada uno de ellos representa parte del constructo medido. Se obtiene casi la estructura simple, es decir, los reactivos cargan de manera importante solamente en el factor al que pertenecen. El AF arrojó 5 factores que representan a las 5 escalas que conforman el constructo de habilidades sociales; de esta manera se ofrece evidencia empírica (con las puntuaciones de la muestra) de dicho constructo teórico. (Véase anexo No 2).

Procedimiento

Consta de tres fases que a continuación se describen:

- Fase 1: Análisis del funcionamiento familiar a través de la aplicación de la *Escala tipo Likert de Funcionamiento Familiar FF-SIL*
- Fase 2: Análisis de las habilidades sociales a través de la aplicación de la *Batería de Socialización, BAS 3*
- Fase 3: Análisis de la correlación (Spearman) entre funcionamiento familiar y habilidades sociales

Los datos fueron analizados a través del paquete estadístico SPSS (versión 22).

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera colectiva en los salones de clases. La entrega e instrucciones de los instrumentos fue realizada por parte del autor del proyecto. Se dio inicio con la Escala Likert de Funcionamiento Familiar, una vez concluido se les entregó la Batería de Socialización. El tiempo de aplicación de ambos instrumentos osciló entre 30 y 50 minutos.

Consideraciones éticas

Los aspectos éticos que se tomaron en cuenta son:

- Garantizar la confidencialidad de la información y la identidad de los participantes.
- Consentimiento informado. Se informa a los estudiantes sobre el propósito del estudio y sobre el deseo de participar en él. Los participantes tendrán la opción de contestar, o no los instrumentos. Asimismo se contará con la autorización del director de la escuela.

Resultados de nivel de Funcionamiento Familiar por sexo				
HOMBRES			MUJERES	
Nivel	Porcentaje		Porcentaje	
Funcional	29%	83%	34%	79%
Moderadamente funcional	54%		45%	
Disfuncional	16%	17%	19%	21%
Severamente disfuncional	1%		2%	

Estadísticos descriptivos FF-SIL Funcionamiento familiar				
Categoría	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Cohesión	1.00	5.00	3.96	0.889
Armonía	1.00	5.00	3.62	0.936
Comunicación	1.00	5.00	3.52	1.008
Permeabilidad	1.00	5.00	3.27	0.978
Afectividad	1.00	5.00	3.83	1.014
Roles	1.00	5.00	3.54	0.924
Adaptabilidad	1.00	5.00	3.46	0.934

Resultados de nivel de Habilidades Sociales por sexo				
<u>Consideración con los demás</u>				
	Hombres		Mujeres	
<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>
Bajo	2	8%	0	0%
Medio	5		0	
Bueno	44	92%	24	100%
Muy bueno	38		40	

Resultados de nivel de Habilidades Sociales por sexo				
<u>Autocontrol</u>				
	Hombres		Mujeres	
<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>
Bajo	7	20%	2	23%
Medio	11		13	
Bueno	50	80%	29	77%
Muy bueno	21		20	

Resultados de nivel de Habilidades Sociales por sexo				
<u>Retraimiento</u>				
	Hombres		Mujeres	
<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>
Bajo	60	93%	48	92%
Medio	23		11	
Alto	6	7%	2	8%
Muy Alto	0		3	

Resultados de nivel de Habilidades Sociales por sexo				
<u>Ansiedad</u>				
	Hombres		Mujeres	
<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>
Bajo	40	79%	23	75%
Medio	30		25	
Alto	18	21%	15	25%
Muy Alto	1		1	

Resultados de nivel de Habilidades Sociales por sexo				
<u>Liderazgo</u>				
	Hombres		Mujeres	
<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>
Bajo	10	46%	5	41%
Medio	31		21	
Bueno	41	54%	31	59%
Muy bueno	7		7	

Análisis de resultados

De acuerdo con el cuadro de correlaciones que se presentó anteriormente, se encontró lo siguiente:

La variable **Consideración con los demás** se correlaciona positivamente con autocontrol, cohesión familiar y comunicación. Lo anterior indica que, una persona con sensibilidad o preocupación por los demás, en particular por aquellos que tienen problemas y son rechazados presenta un acatamiento de reglas y normas sociales que facilitan la convivencia, se distinguen por contar con un nivel alto de unión familiar física y emocional capaces de transmitir sus experiencias de forma clara y directa, además de demostrar sentimientos y emociones positivas unos a los otros.

Por otro lado se correlaciona negativamente con retraimiento, es decir, una persona que muestra preocupación por los demás, presentará menor aislamiento con su entorno.

Por otro lado, **Autocontrol** se correlaciona de manera negativa con ansiedad o timidez, y retraimiento sociales decir, una persona que tiene la habilidad del acatamiento de reglas y normas sociales que facilitan la convivencia en el mutuo respeto, no manifiesta miedo, nerviosismo, timidez, vergüenza y aislamiento en las relaciones sociales.

Sin embargo, autocontrol se correlaciona de manera positiva con consideración con los demás, comunicación, cohesión, adaptabilidad y afectividad. Lo anterior significa que a mayor capacidad de control o dominio de uno mismo, mayor será la comunicación efectiva, la unión, flexibilidad y expresión de las emociones en su entorno familiar y social.

El **retraimiento** social se correlaciona de manera positiva únicamente con ansiedad/timidez (.402).

Esto indica que, una persona apartada del mundo social supone presentar conductas de miedo.

No obstante, se correlaciona de manera negativa con liderazgo, armonía, afectividad (-.354) autocontrol comunicación, permeabilidad, consideración con los demás, autocontrol,

adaptabilidad, cohesión (-.405) y consideración con los demás, es decir, un sujeto en el cual se detecta apartamiento hacia los demás hasta llegar a un aislamiento, no manifiesta popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo, así como tampoco corresponde a un sujeto con un equilibrio emocional positivo en su familia. De este mismo modo, los miembros de dicha familia no son capaces de transmitir sus experiencias de forma clara y directa; no cuentan con la capacidad de brindar y recibir consejos o sugerencias de otras familias, y las responsabilidades y funciones de la misma no son negociadas por el núcleo familiar. Finalmente, la familia no cuenta con la habilidad para cambiar de estructura de poder y no se manifiesta unión familiar física y emocional.

Ansiedad y timidez se correlaciona positivamente únicamente con retraimiento (.402), lo cual indica que un sujeto apartado del trato social mantiene una sensación de inseguridad o vergüenza en uno mismo. Por otro lado, se correlaciona de manera negativa con liderazgo, cohesión, autocontrol, comunicación y afectividad, lo cual indica que, un sujeto con alto nivel de ansiedad y timidez no se percibe con confianza en sí mismo y en el ámbito familiar no se presenta unión y equilibrio entre los miembros de la misma. Además de carecer de la capacidad de transmitir experiencias de forma clara y directa, así como demostrar sentimientos y emociones positivas unos a los otros. Por último, no cuentan con la habilidad para cambiar de estructura de poder.

La variable de **liderazgo**, presenta correlaciones positivas con afectividad y cohesión; esto significa que una persona con relaciones de afecto en su entorno familiar tiene mayor posibilidad de dirigir a un grupo. Sin embargo, liderazgo se correlaciona de manera negativa con consideración con los demás y ansiedad/timidez, esto quiere decir que una persona que no se muestra respetuosa y amable en el trato hacia otra persona y es insegura de sí misma, tiene escasa oportunidad de ser reconocido como líder.

A mayor nivel de **cohesión**, se percibe mayor consideración con los demás, comunicación, adaptabilidad, armonía (.469), roles, afectividad (.458), autocontrol, permeabilidad.

Sin embargo, a mayor nivel de cohesión, menor será la ansiedad o timidez y retraimiento social (-.405).

Adicionalmente, la variable de **armonía** se correlaciona de manera positiva con cohesión (.469), comunicación, adaptabilidad, roles, afectividad (.446) y permeabilidad y de manera negativa con ansiedad y retraimiento (-.327).

La **comunicación** familiar tiene una correlación positiva con consideración con los demás, cohesión (.411), armonía (.446), roles, afectividad (.355), adaptabilidad, autocontrol y permeabilidad, mientras que se manifiesta de manera negativa con ansiedad y retraimiento.

La **permeabilidad** se correlaciona positivamente con cohesión, comunicación, adaptabilidad, armonía, roles y afectividad y negativa con retraimiento. Esto significa que, una persona con una adecuada unión familiar podrá presentar mayores muestras de afecto, los roles dentro de la familia serán más claros y una comunicación más directa y así, mostrará mayor accesibilidad y aceptación a las ideas de los demás. Mientras que, si por ejemplo, es alejado de su entorno, menor será la la aceptación hacia las ideas de los demás.

A mayor nivel de **afectividad** familiar se percibe mayor nivel de autocontrol, liderazgo y comunicación (.355), cohesión (.458), adaptabilidad, permeabilidad, armonía (.446), roles (.371) en la familia, así como accesibilidad en la familia.

Siendo ansiedad y retraimiento (-.354) las variables con las que afectividad se correlacionan de forma negativa. Esto ejemplifica a una familia que no muestra cariño, ni expresa sentimientos por los demás, cuyo hijo o integrantes se muestran alejados de su entorno social.

La categoría de **roles** se correlaciona de manera positiva con cohesión, comunicación, adaptabilidad (.355), armonía, afectividad (.371) y permeabilidad. Por ejemplo, en una familia, donde los roles de cada integrante no son claros, se verá reflejado en la poca o nula unión que se presenta entre los miembros, así como la comunicación difusa entre ellos; por ende, la ironía no predominará dentro de su hogar.

Cabe mencionar que, roles es la única variable que no se correlaciona de manera negativa con ninguna otra.

La variable de **adaptabilidad** fue incluida en las variables pasadas, en resumen se correlaciona de manera positiva con roles (.355), afectividad, permeabilidad, comunicación, armonía, cohesión y autocontrol y se puede observar la gran importancia de ésta en el desarrollo de cualquier sujeto.

En general, existen 132 posibles correlaciones, de las cuales se encontraron 78, lo que corresponde al 59%

Se pueden observar 57 correlaciones positivas y 21 negativas, es decir, el 43% de las correcciones encontradas son positivas, mientras que el 16% son negativas y en el 41% restante no se encontró correlación. Estos resultados demuestran la influencia que ejerce la dinámica familiar en el desarrollo social de los participantes.

Correlaciones

		Consideración con los demás	Autocontrol	Retraimient o	Ansiedad/ Timidez	Liderazgo	Cohesión	Armonía	Roles	Adaptabilidad	Comuni caicón	Afectivi dad	Permeabil idad	
Rho de Spearman	Consideración con los demás	Coeficiente de correlación	1,000	,245**	-,202*	,034	,051	,206*	,066	,036	,123	,160*	,133	,104
		Sig. (bilateral)	.	,002	,012	,679	,528	,010	,414	,662	,130	,049	,100	,200
		N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
	Autocontrol	Coeficiente de correlación	,245**	1,000	-,228**	-,266**	,147	,259**	,150	,119	,193*	,185*	,220**	,103
		Sig. (bilateral)	,002	.	,005	,001	,070	,001	,064	,143	,017	,022	,006	,203
		N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
	Retraimient o	Coeficiente de correlación	-,202*	-,228**	1,000	,402**	-,195*	-,405**	-,327**	-,112	-,178*	-,273**	-,354**	-,227**
		Sig. (bilateral)	,012	,005	.	,000	,016	,000	,000	,169	,028	,001	,000	,005
		N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
	Ansiedad/ Timidez	Coeficiente de correlación	,034	-,266**	,402**	1,000	-,224**	-,207*	-,185*	-,100	-,114	-,343**	-,217**	-,057
		Sig. (bilateral)	,679	,001	,000	.	,005	,010	,022	,217	,161	,000	,007	,480
		N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,051	,147	-,195*	-,224**	1,000	,205*	,152	,018	-,006	,043	,217**	,084
		Sig. (bilateral)	,528	,070	,016	,005	.	,011	,061	,828	,945	,597	,007	,299
		N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Cohesión	Coeficiente de correlación	,206*	,259**	-,405**	-,207*	,205*	1,000	,469**	,314*	,312**	,411**	,458**	,291**	
	Sig. (bilateral)	,010	,001	,000	,010	,011	.	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	

Armonía	Coeficiente de correlación	,066	,150	-,327**	-,185*	,152	,469**	1,000	,460*	,266**	,446**	,446**	,341**
	Sig. (bilateral)	,414	,064	,000	,022	,061	,000	.	,000	,001	,000	,000	,000
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Roles	Coeficiente de correlación	,036	,119	-,112	-,100	,018	,314**	,460**	1,000	,355**	,271**	,371**	,268**
	Sig. (bilateral)	,662	,143	,169	,217	,828	,000	,000	.	,000	,001	,000	,001
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Adaptabilidad	Coeficiente de correlación	,123	,193*	-,178*	-,114	-,006	,312**	,266**	,355*	1,000	,317**	,283**	,226**
	Sig. (bilateral)	,130	,017	,028	,161	,945	,000	,001	,000	.	,000	,000	,005
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Comunicación	Coeficiente de correlación	,160*	,185*	-,273**	-,343**	,043	,411**	,446**	,271*	,317**	1,000	,355**	,222**
	Sig. (bilateral)	,049	,022	,001	,000	,597	,000	,000	,001	,000	.	,000	,006
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Afectividad	Coeficiente de correlación	,133	,220**	-,354**	-,217**	,217**	,458**	,446**	,371*	,283**	,355**	1,000	,241**
	Sig. (bilateral)	,100	,006	,000	,007	,007	,000	,000	,000	,000	,000	.	,003
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153
Permeabilidad	Coeficiente de correlación	,104	,103	-,227**	-,057	,084	,291**	,341**	,268*	,226**	,222**	,241**	1,000
	Sig. (bilateral)	,200	,203	,005	,480	,299	,000	,000	,001	,005	,006	,003	.
	N	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153	153

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Discusión

A pesar de existir escasas investigaciones referentes a la temática planteada en esta investigación, se encontraron algunas convergencias y divergencias en el presente estudio.

Rodriguez y Torrente (2003) afirman que una cohesión familiar fuerte aísla a los hijos de la conducta antisocial; así mismo, los resultados de nuestro estudio reflejan que la cohesión en la familia favorece la consideración con los demás, el autocontrol y la comunicación entre los miembros de la sociedad (familia, amigos). Desde otro punto de vista, como se revisó anteriormente, el ser humano además de la familia, cuenta con más agentes de socialización, y en este caso se podría cuestionar si teniendo una cohesión familiar idónea se asegura una mayor empatía y comunicación con los demás; pues las demás agencias socializadoras, por ejemplo, los medios de comunicación o los iguales tienen un impacto importante en el desarrollo de cualquier sujeto y podrían alterar estos resultados. O por otro lado, si un sujeto no cuenta con la cohesión familiar adecuada, ¿estará determinado el modo en que conviva con los demás?, es aquí donde entra el papel y la importancia de los demás agentes de socialización.

Torrente (2005) menciona que varones y mujeres no mostraron diferencias significativas en las variables relacionadas con el funcionamiento familiar, mientras que en la presente investigación, los hombres reflejan mayor nivel de funcionalidad en la familia que las mujeres, esto podría deberse al tiempo que un hombre dedica a la familia a diferencia de la mujer, quien pasa más tiempo dentro de ésta cubriendo los roles de género que cada uno demanda (“a las mujeres se les destinan aquellas actividades relacionadas con el hogar servir, atender a otros, mientras que a los niños se les otorgan actividades como el proveedor de sustento y son percibidos como los jefes del hogar” (Herrera, 2000, p. 569).

“La mayoría de los estudiantes tienen un clima familiar de medianamente favorable a desfavorable“ (Galarza, 2012, p. 14). Sin embargo, en los resultados de nuestra investigación, los participantes refieren un nivel de funcionamiento familiar de moderadamente funcional a funcional en el 82% de los participantes. No obstante, nos preguntamos cuál es la realidad de esta situación; si en la familia todo funciona de manera adecuada, por qué en esta escuela existen tantos casos de problemas familiares, en los que interviene el departamento de “trabajo social“. ¿Será que la elección de los grupos por parte del director, tuvo que ver con estos resultados?, o ¿los participantes de esta investigación no fueron sinceros en sus respuestas?

En cuanto a las habilidades sociales, Morales, et al. (2013) exponen que se ubican en los niveles medio y medio alto en todas las variables, así mismo en la investigación que presentamos, la mayoría de los participantes oscilan entre los niveles idóneos de cada variable. En general, el nivel de habilidades sociales de los participantes de esta investigación se encuentra entre bueno y muy bueno, según el BAS 3. Como menciona Seelbach (2012), México es un país que posee varios fenómenos psicosociales que intervienen en la vida de las personas (estrés, ansiedad, baja autoestima, timidez, violencia).

“La ciudad de México es una de las ciudades más pobladas y grandes del mundo y la vida en ella, requiere un esfuerzo físico y mental por parte de sus habitantes. El ritmo de vida es exigente en muchos aspectos, sobre todo en la académica. Solucionar problemas en forma rápida, efectiva y funcional, competir con personas que desean un lugar en una escuela, soportar la presión de los profesores y compañeros, supone tener una habilidad excepcional en los habitantes para soportar estas demandas“(Seelbach, 2012, p. 96).

Es por ello que se nuevamente se cuestiona la sinceridad de las respuestas de los participantes, ya que resulta sorprendente los niveles tan altos en los que se encuentran las habilidades sociales de los participantes, mientras que el acoso y la violencia escolar, son temas sobresalientes en gran número de las escuelas en México, y en especial las secundarias.

Es por ello que, Baeza (2005, p. 35), expone que, “cualquier cosa que sucede en la familia, tiene que ver con el contexto en el que está situada y con las demás instituciones con las cuales está vinculada“ (escuela, iguales, religión, medios de comunicación, estado, entre otros). Se comprende que todas las familias son distintas y se enfrentan a distintos y numerosos cambios y acontecimientos dependiendo el contexto en el que se desarrollen (familia como constructo social). Desde este punto se entiende que toda familia está expuesta a una evolución constante en cada uno de los integrantes que la conforma (familia como modelo evolutivo), y es deber de todos saber re ordenarse y adaptarse a los nuevos retos a los que se enfrentan para poder mantener un buen funcionamiento a nivel familiar, dado que, cualquier acontecimiento que se presente en alguno de los miembros, influirá en el resto de ellos (familia como sistema). Es por ello la necesidad de mantener una comunicación clara y directa, así como los roles y funciones en cada uno de los miembros, favoreciendo una armonía que seguramente impulsará las relaciones interpersonales.

Para finalizar, es importante reconsiderar los “requisitos“ que Ackerman (1977) menciona que debe cumplir la familia para una adecuada funcionalidad. Como inicio se debe tener en consideración el tipo de familia del que estamos hablando, ya que como se mencionó anteriormente, varias son las formas en las que se organiza una familia (nuclear, extensa, cohabitación, homoparental, monoparental, reconstruida, u homosexual), y la dinámica, funciones y roles no serán los mismos en todas las familias de la actualidad, pues el número de miembros, el contexto así como la identidad familiar que tienen, no es un tema compartido en cada una de ellas.

En resumen, es necesario valorar el tema de las habilidades sociales en el desarrollo de los sujetos, ya que como menciona Lacunza (2011), “Distintos estudios señalan que las habilidades sociales inciden en el autoestima, en la adopción de roles, en la autorregulación del comportamiento así como en el rendimiento académico“(p. 160). Se considera que contar con un buen nivel de habilidades sociales permite a las personas contar con más herramientas para afrontar situaciones de la vida cotidiana (familia, iguales, comunidad).

Conclusiones

Con base en los datos que hemos reportado, se observa que existe relación del 59 % entre habilidades sociales y funcionamiento familiar, aprobando la hipótesis planteada (a mayor nivel de funcionamiento familiar, mayor será el nivel de habilidades sociales). De manera global, se reconoce una relación entre estas variables; mientras que de manera interna se pueden observar relaciones importantes entre cada una de las variables estudiadas. En el marco de estos datos se puede observar el papel tan importante que juega la familia como ente de apoyo emocional y social en el desarrollo de las habilidades sociales. Además de la correlación global entre estas dos variables (funcionamiento familiar y habilidades sociales), se puede observar en análisis interno entre cada una de ellas., lo cual nos ofrece un panorama más amplio y a detalle sobre la temática, reconociendo los puntos más fuertes y los más abandonados en las relaciones interpersonales con su entorno.

Es importante resaltar la relevancia e influencia en este estudio de la variable *cohesión familiar* en la evolución de un sujeto; esto indica que una adecuada unión familiar fortalece el proceso de interacción e intercambio de ideas y sentimientos de cualquier sujeto, así como la adaptabilidad a los posibles cambios, es decir, se considera una persona abierta a nuevas ideas y conceptos, trabajar de forma independiente o como parte de un equipo. La unión entre los miembros de una familia enriquece el estado de afecto, buena correspondencia y tranquilidad que deberán compartir en todo momento. Sin embargo, ¿realmente las familias mexicanas son unidas?

La variable *cohesión* se encuentra fuertemente relacionada con la comunicación (.411), afectividad (.446) y armonía (.469) esto significaría que, una familia con relaciones de paz y sensibilidad, además de una comunicación clara y directa estaría teniendo altos niveles de adherencia entre sus miembros. No obstante, ¿qué sucede con las familias permisivas? si bien, “los padres permisivos ofrecen calidez, pero no fijan límites” (Sánchez, 2013, p. 26). Según Baumrind citado por Sánchez (2013) “el efecto que tienen los padres permisivos en sus hijos, es el de convertirlos en impulsivos, sin el manejo de autocontrol, lo cual podría dificultar la adaptación a la vida adulta“(p. 26). Por lo tanto, niveles altos en armonía y afectividad no garantizan un buen funcionamiento familiar el cual estaría favoreciendo las habilidades sociales. Es importante conocer y reconocer los estilos de crianza en los que cada familia se basa y de qué forma está favoreciendo el desarrollo personal y social de sus miembros. Por otro lado, como se observó en los resultados, esta misma variable mantiene una relación negativa con *ansiedad/timidez* y *retraimiento* (-.402), concluyendo y confirmando que un bajo nivel de unión familiar aumenta la posibilidad de desarrollar un alejamiento de relaciones interpersonales (trato social), aunado a la sensación de inseguridad o vergüenza de sí mismo.

La *comunicación* entre los integrantes de la familia influye en el aislamiento o no de los sujetos, es decir, si la comunicación es adecuada, el nivel de retraimiento será menor; no obstante si el nivel de comunicación es deficiente el aislamiento hacia los demás será mayor. Es el mismo caso que la ansiedad; a mayor nivel de comunicación, menor será la ansiedad y timidez que presente un sujeto. Mientras que en las variables comunicación y adaptabilidad, se encontraron relaciones positivas fuertes (.317), ello significa que los participantes que refieren tener una comunicación buena, tienen mayor nivel de flexibilidad a las situaciones que se les presenten, así como la armonía que reflejan en sus hogares.

Respecto a esto, Del Barrio y Salcines (2012) mencionan que, “en algún momento entre la infancia y la adolescencia, la comunicación entre los hijos y sus progenitores se deteriora“ (p. 395), sin embargo, habría que establecer a qué tipo de comunicación se están refiriendo (verbal o no verbal), ya que el ser humano comunica de diferentes maneras y considero que, los adolescentes en esta etapa utilizan mucho el cuerpo para comunicar sus ideas o sentimientos, por lo que también se habría de prestar atención a este tipo de comunicación.

Por otro lado el *retraimiento* también es una variable que reflejó correlaciones altas negativas con las variables de armonía (-.327) y afectividad familiar (-.354). Esto significa que los participantes con un nivel alto en retraimiento social reflejan poca o nula presencia de armonía y afectividad entre los miembros de la familia, lo cual influye en su desarrollo social así como en la capacidad de adaptación a los cambios que puedan presentarse. Por el contrario, *el aislamiento* social se asocia con la inseguridad de un sujeto. Si nuevamente consideramos los estilos de crianza, resultaría interesante conocer los efectos de una crianza autoritaria, ya que ésta se caracteriza por estar encabezada por padres rígidos y controladores, quienes exigen mucho y no ofrecen suficiente calidez ni respuestas a las necesidades de los hijos. Los padres se basan en la disciplina firme, y el hijo tiene poco control sobre su vida, lo que genera en ellos inseguridad en sí mismo, retraerse socialmente y no formar relaciones de confianza con facilidad (Sánchez, 2013). Por lo tanto, la firmeza o dictadura en la dinámica familiar tampoco genera resultados óptimos en el desarrollo interpersonal de los hijos.

Para finalizar, *consideración con los demás* mantiene una relación con autocontrol (.245). Esto nos lleva a reflexionar la importancia de generar empatía en los miembros de la sociedad, pues se estarían beneficiando personalmente, ya que estarían desarrollando la capacidad de dominio sobre sí mismo, beneficiando la relación con los demás, a tomar mejores decisiones, afrontar situaciones difíciles con mayor eficacia, entre otras.

Los participantes con buen nivel de popularidad (liderazgo) presentan poca o nula inseguridad de sí mismos (ansiedad o timidez), es decir, una persona que es líder tiene poca tendencia a apartarse de las personas (retraimiento) y refleja un buen dominio de sí mismo (autocontrol). De esta manera, Navarro, Pérez y Perpiñán (2015) exponen que, la dinámica de los círculos familiares, condiciona en positivo o negativo la naturaleza del sujeto, sus actitudes y comportamientos. Por lo tanto, la importancia del óptimo desarrollo de las habilidades sociales y del funcionamiento en las familias resulta un tema fundamental para seguir trabajando en nuestro país, pues “las habilidades sociales inciden en el autoestima, en la adopción de roles, en la autorregulación del comportamiento y en el rendimiento académico del ser humano“ (Lacunza, 2011, pp. 160-161).

Alcances y limitaciones

En esta investigación se resalta la importancia de un buen funcionamiento familiar para el óptimo desarrollo de las habilidades sociales, importante para poder relacionarse con los demás, integrarse y comunicarse de manera efectiva. Aprender a ser asertivos, promover la capacidad para resolver situaciones así como adaptarse a las situaciones que puedan presentarse. Resulta importante continuar investigando en torno a esta temática, sobre todo al tomar en consideración los hallazgos que aquí presentamos.

Además, se abre la posibilidad de diseñar programas educativos para favorecer el funcionamiento familiar y el adecuado desarrollo de las habilidades sociales. En cuanto a las limitaciones de este estudio se encuentra que los resultados fueron obtenidos mediante auto informes y la extensión de los instrumentos aplicados pudo causar fatiga e influir en la disposición de los participantes. Así mismo, la falta de estudios previos de investigación sobre el tema muestra una limitante, ya que se conocen pocos resultados referentes a la temática y con los cuales poder comparar o relacionar nuestro estudio.

Ante los hallazgos encontrados, parece fundamental incorporar en el ámbito escolar actividades que favorezcan la comunicación con los padres (o cuidadores), que permitan un ambiente familiar cohesionado y que facilite la resolución adecuada de los conflictos. De acuerdo con lo anterior, resulta interesante contar con la percepción de funcionamiento familiar de los padres, siendo relevante establecer comparaciones entre ambos (adolescentes y padres).

Referencias

- Álvaro, J. (2003), *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultura* (3er Ed.). México DF: México: Pearson Prentice Hall.
- Bandera, A. (1969) *Teoría del aprendizaje social*. España: Espasa-Calpe
- Berger, P. y Luckman, T. (1994) La sociedad como realidad subjetiva. En: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. & Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad (18ed)*. Buenos Aires: Argentina: Amorrortu.
- Borras, V. (2014). *Familias también. Diversidad familiar, familias homoparentales*. Barcelona: Muchnik.
- Carrillo, D. (2017). La transformación de la familia en México del siglo XXI y su impacto en la sociedad. *Temas de ciencia y tecnología*. 21 (63), pp. 70-73.
- CESOP (2016). *Matrimonio entre personas del mismo sexo*. En contexto. pp. 1-17
- Clemente, R. y Hernández, C. (2001). *Contextos de desarrollo psicológico y educación*. España: Aljibe.
- Colegio de México (2009). Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas. *Relatoria, Seminario en El Colegio de México, 19 y 20 de enero*. Disponible en: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1412/1875>
- Coronel, C., Levin, P. y Mejail, S. (2011). Las habilidades sociales en adolescentes tempranos de diferentes contextos socioeconómicos. *Education & Psychology*. 9 (1), pp. 241-262.
- Díaz-Aguado, M. (1996). *Escuela y Tolerancia*. Madrid: Pirámide.
- Del Barrio y Salcines (2012). *Características de la comunicación entre los adolescentes y su familia*. Red de Revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica. 1 (1) pp. 393-402

- De Saint-Exupéry, A. (1943). *El principito*. Francia: Zig-Zag
- Eguiluz, L. (2004). *Terapia familiar: su uso hoy en día*. PAX: México
- Estrada, L. (1997). *El ciclo vital de la familia*. GRIJALBO: México
- Fernández, J. (2006). *En busca de resultados: una introducción a la terapia sistémica*. Argentina: Universidad de Aconcagua.
- Fernández, M., Del Valle, J., Fuentes, M. Bernedo, I. y Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicothema*. 23 (1), pp. 1-6.
- Franzoi, S. (2007) *Psicología Social*. McGraw-Hill: México.
- Galarza, C. (2012). Relación entre el nivel de habilidades sociales y el clima social familiar de los adolescentes de la IEN Fe y Alegría, Comas. (Tesis para obtener el título profesional de licenciatura en enfermería). Universidad Nacional mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Gallego, T. (2012). Familias, infancias y crianza: Tejiendo humanidad. *Revista virtual Universidad católica del Norte*. (35) pp. 63-82.
- Grace, J. y Don, B. (2009). *Desarrollo psicológico*. Pearson: México
- Goldstein, A. (1989). *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia: un programa de enseñanza*. Martínez Roca: Barcelona, España
- González, M. (2001). *La construcción social de la familia: Una perspectiva de análisis desde los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Zulia*. 3 (1) pp. 109-118
- Henao, G., y García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 7, (2). pp. 785-802
- Hernández, A. (1998). *Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia sistémica brebe*. Bogotá: El buzo.
- Hernández, M., Triana, B. & Rodríguez, G. (2005). Variables personales y contextuales implicadas en la elaboración del concepto explícito de familia. *Infancia y Aprendizaje*, 28, (2), 179-190.

- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana Med Gen Integr* 16 (6) p. 568-573
- INEGI, (2019) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. México. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/nino2019_Nal.pdf
- Kaminsky, G. (1981) *Socialización*. México: Trillas.
- Lacasa, P. (1997). *Familias y escuelas: caminos de la orientación educativa*. Visor: Madrid
- Lacunza, A. y Caballero, S. (2013). Adaptación y evaluación de las propiedades psicométricas de la BAS-3 para población adolescente de Tucumán (Argentina). 9 (1). pp. 29-44
- Lacunza, A. y Contini, N. (2011) Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en humanidades*. XII (23), pp. 159-182
- Martínez, M. (2010). *Funcionalidad y disfuncionalidad de la familia (una perspectiva de la psicoterapia familiar)*. En: *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*. 13, (3), pp. 319-326. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v9n1/v9n1a05.pdf>
- Mieles, M. y García, M. (2010). *Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, (8) p. 11
- Morales, M., Benitez, M. y Agustín, D. (2013). Habilidades para la vida (cognitivas y sociales) en adolescentes de una zona rural. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 15 (3).
- Minuchin, S. (1986). *Familia y terapia familiar*. Paidós: España
- Monjas, I. (2002). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social*. Madrid, España: CEPE, S.L.
- Moreno, S. y Martorell, C. (2009) *Batería de Socialización (Autoevaluación)*. Madrid: Tea Ediciones
- Musitu, G. y Evaristo, J. (2017). El modelo de estrés familiar en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 1 (1). pp. 11-19
- Musitu, G., Estevez, F. y Jiménez, T. (2010). *Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes*. Cinca: Madrid

- Navarro, J., Pérez, J., Perpiñán, S. (2015) El proceso de socialización en los adolescentes postmodernos: entre la inclusión y el riesgo. Recomendaciones para na ciudadanía sostenible. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria.* (25) pp. 143-170.
- Olson, D. Portner y Bell (1978). Validez estructural del FACES. Versión española
- Olvera, c. (2015) *Características de la violencia escolar y el funcionamiento familiar en un grupo de alumnos de una secundaria rural del Estado de Oaxaca.* *Revista Internacional sobre Diversidad e identidad en la educación.* 2, (1).
- Organización Mundial de la Salud (2001). *Informe sobre la salud en el mundo 2001.* Recuperado el 20 de Octubre de 2018 desde el sitio:
http://www.who.int/whr/2001/en/whr01_es.pdf
- Ortega, T., De la Cuesta, D. y Días, C. (1999) Propuesta de un instrumento para la aplicación del proceso de atención de enfermería en familias disfuncionales. *Revista Cubana de Enfermería.* 3.
- Palacios, J., Marchesi, A. Coll, C., Moreno, M. (1995). *Desarrollo psicológico y educación, 1. Psicología evolutiva.* Madrid: Alianza
- Pérez, I. (2000) *Habilidades Sociales: Educar hacia la autorregulación.* Barcelona, España: Horsori
- Ramírez, S. (2003) El enfoque social. En J. L. Álvaro. *Fundamentos sociales del comportamiento humano.* Barcelona: UOC
- Rodrigo, M. y Palacios, J. (2002). *Familia y desarrollo humano.* España: Alianza
- Rodríguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de psicología.* (78). pp. 7-19.
- Sánchez, M. (2013). *Los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo en el desempeño escolar de los estudiantes del ciclo II del I.E.D. Restrepo Millán Sede B.* Universidad Libre Facultad de Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones.
- Sánchez, M. (2010). Proceso de socialización en educación infantil . *Innovación y Experiencias educativa.* 10 (34).

- Santrock, J. (2004). *Psicología del Desarrollo en la Adolescencia*. Madrid, España: McGRAW-HILL
- Simkin, H. (2013). Ciencia, docencia y tecnología. *El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial*. XXIV (47). pp. 119-142
- Suárez, E. (2013). Calidad de vida y funcionamiento familiar en adolescentes con depresión en centros de salud pública. (Tesis para obtener el grado de magister en psicología). Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Torrente, G. (2005). Conducta antisocial y relaciones familiares en la adolescencia. *Anuario de Psicología Jurídica*. 12. pp. 9-22
- Torres, C. (2009). Barrios construidos por la gente en: Ciudad informal Colombiana. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Universidad del Valle de Atemajac (2017). Funcionamiento familiar en el personal de enfermería como factor del riesgo de Síndrome de Bournout. 88, pp. 12-23
- Vargas, J., y González, C.. (2009) Escuela para padres: el funcionamiento familiar. Centro Regional de Investigación en Psicología. 3, (1), Pp. 19-22

ANEXOS

ANEXO No 1 Cuadro 3. Investigaciones en torno a la familia y las habilidades sociales

AUTORES	OBJETIVOS	RESULTADOS
<p>Coronel, Levin y Mejail (2011)</p>	<p>Analizar y comparar las habilidades sociales en adolescentes provenientes de contextos de nivel socioeconómico alto y bajo; y determinar la prevalencia de las habilidades sociales facilitadoras o inhibidos de socialización.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En el grupo de adolescentes con Nivel Socioeconómico Bajo (NSB), las puntuaciones más elevadas se encontraron en la escala de retraimiento y en la de ansiedad/timidez. • Los adolescentes con NSB presentan manifestaciones de temor en las relaciones sociales, unidas a timidez y sentimientos de aislamiento social. • Los adolescentes con nivel socioeconómico alto demuestran más sensibilidad social y preocupación por los demás, en particular por lo que se encuentran frente a situaciones problemáticas.

<p>Fernández,Del Valle, Fuentes,Bernedoy Bravo (2011)</p>	<p>Identificar problemas de conducta en adolescentes relacionadas con el tipo de acogimiento familiar (morada) en que se encuentran (preadoptivo, residencial o con abuelos).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los adolescentes en acogimiento residencial presentan mayores problemas de conducta en comparación con los adolescentes en acogimiento preadoptivo y con abuelos. • Los adolescentes en acogimiento residencial son los que han presentado mayor porcentaje de problemas en conducta delincuente, agresiva y en problemas somáticos. • Los adolescentes en acogimiento preadoptivo son los que presentan menos problemas de conducta y se encuentran en mayor proporción, en el rango normal del CBCL.
---	---	--

<p>Galarza (2012)</p>	<p>Estudiar la relación entre el nivel de habilidades sociales y el clima familiar</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría de los adolescentes presentan un nivel de habilidades sociales de medio a bajo, lo cual implica que tendrán dificultades para relacionarse con otras personas, así como no poder solucionar de forma correcta los problemas propios de la vida diaria. • La mayoría de estudiantes tienen un clima social familiar de medianamente favorable a desfavorable, lo cual indica que no cuentan con una adecuado soporte ni dinámica familiar para el afronte de los problemas propios de su edad. • Existe relación significativa entre el nivel de habilidades sociales y el clima social familiar de los adolescentes, es decir, cuanto mayor sea el climasocial familiar, mayor será el nivel de habilidades sociales de los adolescentes, enfatizando que la familia juega un papel importante como ente de apoyo emocional y social en el desarrollo de las habilidades sociales.
-----------------------	--	---

<p>Morales, Benitezy Agustín (2013)</p>	<p>Fortalecer habilidades cognitivas (autoeficacia y afrontamiento) y sociales a través de la implementación de dos programas de intervención psicoeducativa.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres presentan un nivel más elevado de afrontamiento evasivo en comparación con los hombres. • Se encontraron diferencias en habilidades sociales básicas, habilidades relacionadas a los sentimientos, alternativas a la agresión, para hacer frente al estrés y de planificación, pues las mujeres presentaron niveles más elevados que los hombres. • Destaca que los adolescentes recurren a afrontar la situación más que a evadirla. En cuanto a las habilidades sociales, éstas se ubican en los niveles medio y medio alto en todos los factores. • Finalmente, se encontró relación entre afrontamiento activo y habilidades sociales; se considera que contar con un buen nivel de habilidades sociales permite a las personas contar con más herramientas para afrontar algunas situaciones, debido a las redes de apoyo con las que cuentan.
---	---	--

<p>Rodríguez y Torrente (2003)</p>	<p>Identificar la relación entre el clima familiar y las conductas delictivas en los adolescentes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La cohesión familiar favorece la adaptación social, porque permiten la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos. Una cohesión fuerte aísla a los hijos de las manifestaciones de conducta antisocial. En cambio un clima familiar conflictivo se asocia con las manifestaciones de conducta antisocial.
--	--	--

<p>Suárez (2013)</p>	<p>Determinar la relación entre las dimensiones de Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS) y el estilo del funcionamiento familiar en adolescentes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los adolescentes indican niveles bajos de CVRS, con una significativa relación con la percepción que éstos tiene de la funcionalidad familiar. • Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones de autonomía y amigos así como apoyo social del constructo CVRS. • Se aprecia que los adolescentes con depresión autoreportan bajos niveles en su calidad de vida relacionada con la salud y perciben que su familia posee aspectos debilitados en su funcionamiento familiar con escasos recursos intra y extra familiares.
----------------------	--	---

<p>Torrente (2005)</p>	<p>Analizar la influencia de las relaciones familiares en las manifestaciones de conducta antisocial</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se observa que varones y mujeres no mostraron diferencias significativas en las variables relacionadas con el clima familiar, pero sí en los procesos de interacción familiar, ya que los varones perciben de forma más positiva la comunicación. • En ambos grupos los predicadores familiares de la conducta delictiva no son necesariamente los mismos. Los chicos y las chicas se diferencian en la percepción que tienen de la comunicación que mantienen con los miembros de su familia y en el uso que hace la madre de algunas estrategias educativas sobre otras. • Ambos grupos muestran puntuaciones altas en la percepción de las relaciones y comunicación que mantienen con los miembros de su familia. Los varones informan tener una mejor comunicación y mejores relaciones que las mujeres.
------------------------	--	---

ANEXO 2
Análisis Factorial

Rotated Factor Matrix^a

	Factor				
	1	2	3	4	5
r3	.936	-.039	-.055	.028	-.050
r8	.898	.026	-.004	.093	.014
r5	.893	.026	-.071	.060	-.047
r6	.889	.012	.021	.004	-.056
r7	.874	.089	.028	-.042	-.054
r2	.849	.036	.122	-.022	-.063
r1	.840	.085	.045	.053	.085
r4	.832	-.043	.071	-.096	.104
at11	-.052	.563	.046	.104	-.124
at5	.011	.547	.083	-.154	-.048
at6	.095	.505	.171	.014	-.173
at4	.100	.464	.011	.012	-.135
at8	-.035	.464	-.013	-.219	.167
at2	.000	.455	.017	.183	-.247
r12	.096	.435	-.113	-.117	-.128
at9	-.053	.405	-.037	-.110	.190
at7	.009	.281	-.024	-.116	.114
at10	.003	.255	-.173	-.123	-.035
r11	.233	.234	-.016	-.024	-.141
c11	-.005	.020	.552	-.088	-.045
c5	-.004	.066	.486	.093	-.033
c3	.020	-.113	.453	-.073	.046
c4	-.007	.009	.408	.062	.009
c10	.011	-.106	.401	.277	-.050
at3	.073	.194	.395	-.083	.069
c9	-.161	.039	.388	-.031	.198
a8	-.045	-.088	.380	.190	.069
c8	.039	.006	.335	.090	-.232
a9	.005	-.111	.333	.132	.091
c14	.037	.164	.305	-.020	.083
c12	-.011	.005	.279	.044	.019
c13	-.007	.104	.274	.237	.013

Rotated Factor Matrix^a

	Factor				
	1	2	3	4	5
a3	.014	.041	.226	.197	.176
c7	.053	-.048	.173	-.072	-.016
a1	-.016	-.012	-.018	.532	.018
a11	.002	.001	.147	.474	.065
a12	.046	-.158	-.028	.469	.061
a13	.027	.037	.116	.466	.065
a5	-.003	-.067	.206	.341	-.019
a7	.018	-.093	-.014	.315	.216
a10	.034	-.039	.018	.308	.206
at1	.024	.136	.061	-.272	.012
a4	-.072	-.022	.016	.234	.042
a2	.108	.055	-.087	.223	-.160
c1	.027	-.101	.123	.181	-.054
a14	.039	-.091	.143	.147	.065
L2	.049	.006	.158	.099	.554
L9	.024	-.348	.129	.062	.529
L4	.044	.139	.017	-.122	.450
L1	-.003	.176	-.102	.284	.409
L6	-.011	-.076	.104	.196	.389
L11	-.032	-.192	.024	.027	.315
L10	-.024	-.116	.026	.160	.303
L8	-.048	-.050	-.109	-.024	.266
L5	-.016	.141	-.107	-.194	.265
r9	.221	.202	-.222	-.067	-.248
L7	.019	-.053	.186	.098	.236
c6	-.040	-.025	.095	.090	.157

Extraction Method: Unweighted Least Squares.
 Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 8 iterations.